

# Introducción a la Kabala

¿Quién soy y por qué existo?

¿Por qué razón he nacido?

¿Donde voy y por qué estoy aquí?

¿Por qué razón existo en este mundo?

¿Estoy ya aquí?, ¿Volveré?

¿Puede ser que comprenda el motivo de todo lo que me sucede?

¿Puedo yo verdaderamente entenderme con el universo?

¿Cuáles son las razones del sufrimiento en este mundo?, ¿es posible prevenirlas de una manera u otra?

¿Puedo alcanzar la satisfacción, la perfección y la serenidad?

¿Cómo podemos llegar a la serenidad, a la plenitud, a la felicidad?

La única respuesta a estas preguntas es reconocer y tener conciencia de que el Mundo Superior está lleno de placeres. El medio para llegar a la perfección es la Cabalá. La sabiduría de la Cabalá permite al ser humano penetrar mediante todos sus sentidos en el Mundo Superior, que es el mundo de las causas de todo lo que aquí ocurre.

De esta manera, el ser toma en la mano su vida y trasciende los límites del tiempo y del espacio. Satisface de esta manera el fin de la Creación, que es el sentido de su vida, la serenidad, la alegría, sin límites y sin fin, todo esto viviendo aún en este mundo.

El objetivo es guiarnos hacia las primeras etapas del aprendizaje del reino espiritual.

## ¿Qué es la Cabalá?

La Cabalá es un método simple y preciso que investiga y define la posición del ser humano en el universo. La sabiduría de la Cabalá nos dice por qué existe el hombre, por qué nace, por qué vive, cuál es el propósito de su vida, de dónde viene y hacia dónde va cuando completa su vida en este mundo.

Es el único método para alcanzar el mundo espiritual. Nos enseña acerca de él, y al estudiarlo vamos desarrollando un sentido adicional. Con la ayuda de este sentido podemos establecer contacto con los mundos superiores.

La Cabalá no es un estudio abstracto o teórico, sino por el contrario, muy práctico. El hombre aprende acerca de sí mismo, quién es y cómo es. Aprende lo que debe hacer ahora para cambiar, etapa por etapa, paso a paso. Enfoca su investigación hacia su propio interior.

Toda la experimentación se realiza sobre sí mismo, en sí mismo. Es por eso que la Cabalá se denomina "La Sabiduría Oculta". A través de ella, la persona experimenta cambios internos, que sólo ésta siente o sabe que están sucediendo. Es una actividad, propia, específica y peculiar, ocurre en el interior del ser humano.

La palabra "Cabalá" se deriva del verbo en hebreo "lekabbel", es decir, recibir. La Cabalá describe los motivos de las acciones como "el deseo de recibir". Este deseo se refiere a la recepción de diversas clases de placeres. Para ello, cada

uno está dispuesto, en general, a invertir un gran esfuerzo. La cuestión es: ¿Cómo alcanzar el máximo placer pagando el mínimo precio? Cada quien intenta responder a esta pregunta a su manera.

Este deseo de recibir se desarrolla y crece de acuerdo a un orden determinado. Al principio, busca el placer de los sentidos, luego va tras el dinero y el honor. Un deseo aún más poderoso lo vuelve sediento de poder. Quizá después desarrolle la búsqueda de la espiritualidad, la cual representa la cúspide de la pirámide. Quien reconoce cuán grande es esta meta, comienza a buscar los medios para alcanzarla.

Al pasar por las etapas del deseo, la persona se familiariza con sus habilidades y limitaciones.

La Cabalá se ocupa de lo que no podemos apresar ni controlar. No sabemos cómo son creados los sentimientos. Nos maravillamos ante las experiencias de lo dulce, lo amargo, lo agradable, lo áspero, etc. No logramos construir instrumentos científicos para examinar nuestros sentimientos, ni siquiera en el campo de la Psicología, de la Psiquiatría y demás ciencias humanas. Los factores de la conducta permanecen ocultos a nuestro entendimiento.

La Cabalá es como la matemática de los sentimientos; toma todos nuestros sentimientos y deseos, los divide y da una fórmula matemática exacta para cada fenómeno, a cada nivel, para cada tipo de comprensión y de sentimiento.

Es un trabajo de sentimientos combinados con intelecto. Para los principiantes, utiliza geometría, matrices y diagramas. Los que avanzan encontrarán una ciencia exacta que examina los sentimientos. Al estudiar, sentirán cada sentimiento, y a la vez lo comprenderán. Sabrán qué nombre darle, según su poder, dirección y carácter.

La sabiduría de la Cabalá es un método antiguo y probado, mediante el cual el ser humano puede recibir una conciencia superior, alcanzando la espiritualidad. Este es su objetivo real en el mundo. Si alguien siente un deseo y un anhelo de espiritualidad, podrá darle cauce mediante la sabiduría de la Cabalá, otorgada por el Creador.

La palabra "Cabalá" describe la meta del cabalista: alcanzar todo aquello de lo que el ser humano sea capaz, como ser pensante, la más elevada de todas las criaturas.

## ¿Quién es Cabalista?

Un cabalista es una persona común que no posee ninguna habilidad, talento u ocupación especial. No tiene por qué ser considerado un sabio, ni tener una expresión beata en su rostro.

El cabalista es un investigador que estudia su propia naturaleza utilizando un método preciso, probado y que ha resistido la prueba del tiempo. A lo largo de la historia, los cabalistas han estudiado la esencia de sus existencias utilizando herramientas simples que todos podemos emplear hoy en día: sentimientos, intelecto y corazón.

En algún momento de su vida, tomó la decisión de buscar un camino que le ofreciera respuestas creíbles a las preguntas que lo perturbaban. Mediante un método de estudio preciso, pudo adquirir un sentido adicional, un sexto sentido, el sentido espiritual.

Mediante este sentido, percibe las esferas espirituales tan claramente como nosotros nuestra realidad aquí y ahora; recibe conocimiento acerca de las esferas espirituales, los mundos superiores y la manifestación de las fuerzas superiores. Estos mundos se denominan "superiores" porque se encuentran más allá, más arriba que el nuestro.

El ser humano va ascendiendo desde su nivel espiritual actual a su nivel espiritual siguiente o Mundo Superior. Este movimiento lo va llevando de un Mundo Superior al siguiente.

Constituyen las raíces a partir de las cuales se ha desarrollado todo lo que existe aquí, todo lo que llena nuestro mundo, incluyéndonos a nosotros mismos. El cabalista se encuentra al mismo tiempo en nuestro mundo y en los mundos superiores. Esta cualidad es común a todos los cabalistas. Ellos reciben la información real que nos circunda y perciben dicha realidad. Por eso pueden estudiarla, familiarizarse con ella y transmitírnosla.

Nos proponen un método nuevo para conocer la fuente de nuestras vidas y conducirnos hacia la espiritualidad. Nos ofrecen este conocimiento en libros escritos en un lenguaje especial. Leídos de cierta forma especial, estos libros se convertirán en naves que nos permitirán a nosotros descubrir también la verdad por nuestros propios medios.

En los libros que han escrito, los cabalistas nos transmiten técnicas basadas en experiencias personales. Desde su

amplísima perspectiva, encuentran la manera de ayudar a quienes vendrán después, a fin de que suban la misma escalera que ellos. Este método se denomina "La sabiduría de la Cabalá".

¿Por qué estudiar Cabalá?

Al estudiar los textos cabalísticos, una persona común aprende cosas que anteriormente estaban ocultas. Sólo tras adquirir el sexto sentido mediante este estudio, podrá ver y sentir lo que previamente no estaba revelado.

Los cabalistas no transmiten el conocimiento de la estructura del Mundo Superior o espiritual sin un motivo válido. Existe un fenómeno de máxima importancia en sus escritos: Todos tenemos la posibilidad interna de desarrollar este sexto sentido [Ver el capítulo "Ciencia y Cabalá"].

Puede suceder que, al acercarse a las materias cabalísticas, al principio no se comprenda lo que se lee. Para entenderlas correctamente hay que invocar la llamada "Luz Circundante", la que de manera gradual nos mostrará nuestra realidad espiritual. Los términos "corregir" y "corrección" se utilizan en la Cabalá para describir un cambio en el deseo de recibir; es decir, de recibir las cualidades del mundo espiritual y del Creador.

Todos poseemos este sexto sentido, el sentido espiritual aún dormido, conocido como "El punto del corazón". La Luz que eventualmente habrá de llenarlo –el sexto sentido a desarrollar–, se encuentra enfrente.

El sexto sentido es también llamado "Vasija Espiritual" (Kli) y existe aún sin realidad material. La vasija espiritual de una persona común no se encuentra todavía lo suficientemente desarrollada como para percibir el mundo espiritual. Si se estudia adecuadamente los escritos originales de la Cabalá, esta Luz ilumina el punto del corazón y comienza a desarrollarlo. El punto se agranda, expandiéndose hasta permitir la entrada de la Luz Circundante. La entrada de la Luz en el punto del corazón provoca en nosotros la percepción espiritual. Este punto es el alma de la persona.

Nada es posible sin la ayuda superior, sin el descenso de la Luz Circundante que nos ilumina gradualmente el camino. Aunque no reconozcamos dicha Luz, existe una conexión directa entre el punto del corazón y la Luz que ha de llenarlo, según el plan superior. Estudiar libros de Cabalá permite conectarse con la fuente de la Luz, sintiendo poco a poco un gran deseo de espiritualidad. Este proceso se conoce como "segula" (remedio).

El rabino Yehuda Ashlag escribió en la Introducción al Estudio de las Diez Sefirot: "En efecto, ¿Por qué los cabalistas ordenaron a todos estudiar Cabalá? Es grandioso y meritorio divulgar la incomparablemente maravillosa cualidad del estudio de la sabiduría de la Cabalá; aunque no entiendan lo que están estudiando, el tremendo deseo de entender despertará las luces que rodean su alma. Esto significa que todos tienen garantizada la posibilidad de acceder eventualmente a los maravillosos logros que Dios previó para nosotros al planificar la Creación. Quienes no lo logren en esta encarnación, lo harán en otra, hasta que se cumpla la intención del Creador."

Aunque no logremos realizarlo, las luces circundantes permanecerán esperando para que preparemos nuestras vasijas para recibir las.

Y así cuando alguien, aunque carezca de las vasijas, se comprometa con esta sabiduría, invocando los nombres de las luces y las vasijas que le pertenecen y le esperan, éstas brillarán hasta cierto grado sobre él. Pero sólo penetrarán en su alma interior cuando sus vasijas estén listas para aceptarlas. La Cabalá es el único medio de crear la vasija para recibir la Luz del Creador.

La Luz que recibimos cuando nos entregamos a la sabiduría atrae un encanto celestial, confiriéndonos una abundancia de santidad y pureza que nos acerca a la realización.

La Cabalá es especial pues permite saborear la espiritualidad incluso desde la etapa inicial de su estudio, haciendo que uno la prefiera al materialismo. De este modo, se va depurando la voluntad en la medida de la propia espiritualidad, alejándonos de las cosas que antes nos atraían, como un adulto que abandona los juegos infantiles.

¿Por qué necesitamos la Cabalá? Porque la Cabalá nos ha sido entregada como un trampolín para el cambio. Nos ha sido otorgada para que podamos conocer al Creador. Estas son las únicas razones por las cuales nos ha sido concedida. Quien estudie Cabalá para auto-modificarse y para conocer al Creador, alcanzará el nivel en que comenzará a ver que puede mejorar sin sufrimiento.

# Historia de la Cabalá y del Zohar

El primer cabalista que conocemos fue el patriarca Abraham. El percibió las maravillas de la existencia humana, planteó preguntas acerca del Creador y los mundos superiores le fueron revelados. Transmitió a las generaciones siguientes el conocimiento adquirido y el método usado para alcanzarlo. La Cabalá se transmitió oralmente durante muchos siglos. Cada estudioso agregó su experiencia única y su personalidad a este cuerpo de conocimiento acumulado, en los términos de las almas de su generación.

La Cabalá se siguió desarrollando después de que la Biblia (los 5 libros de Moisés) fuera escrita. En el período comprendido entre el Primer Templo y el Segundo (586 a. de E.C. – 515 a. de E.C.), ya se la estudiaba en grupos. Luego de la destrucción del Segundo Templo (70 E.C.) y hasta nuestra generación hubo tres períodos particularmente importantes en el desarrollo de la Cabalá, en los cuales aparecen los más importantes escritos acerca de sus métodos de estudio.

El primer período tuvo lugar durante el siglo II cuando el libro del Zohar fue escrito por el rabino Shimon Bar Yochai, el "Rashbi", alrededor del año 150 E.C., quien era alumno del conocido rabino Akiva (40 E.C.– 135 E.C.). El rabino Akiva y muchos de sus discípulos fueron torturados y asesinados por los romanos, al sentirse amenazados por sus enseñanzas de la Cabalá. Tras la matanza de 24,000 discípulos del rabino Akiva, él y el rabino Yehuda Ben Baba autorizaron al Rashbi a transmitir a las generaciones futuras la Cabalá que le habían enseñado. Por cierto, él y cuatro más fueron los únicos en sobrevivir. Tras la captura y encarcelamiento del rabino Akiva, el Rashbi escapó con su hijo Eliezer. Vivieron en una cueva durante 13 años.

Salió de la cueva con el Zohar, un método cristalizado para el estudio de la Cabalá y el logro de la espiritualidad. Alcanzó los 125 niveles que un ser humano puede lograr durante su vida en este mundo. El Zohar nos relata que él y su hijo alcanzaron el nivel denominado "Eliahu (Elías) el Profeta", lo cual significa que el profeta mismo vino a enseñarles.

El Zohar está escrito de forma única, a través de parábolas y se presenta en arameo, un idioma que se hablaba en los tiempos bíblicos. Nos dice que el arameo es el "inverso del hebreo", el lado oculto del hebreo. El rabino Shimon Bar Yochai no lo escribió él mismo, sino que transmitió la sabiduría y la forma de alcanzarla, metódicamente dictando su contenido al rabino Aba, quien redactó el Zohar de modo que sólo pudieran entenderlo quienes fueran dignos de ello.

El Zohar explica que el desarrollo humano se divide en 6.000 años, durante los cuales las almas transitan un proceso de desarrollo continuo en cada generación. Al final del proceso, todas las almas alcanzan la posición de "fin de la corrección", esto es, el nivel más elevado de espiritualidad y plenitud.

El rabino Shimon Bar Yochai fue uno de los más grandes de su generación. Escribió e interpretó muchos temas cabalísticos que fueron publicados y son conocidos hasta el día de hoy. El libro del Zohar, por su parte, desapareció después de ser escrito.

Cuenta la leyenda que los escritos del Zohar permanecieron ocultos en una cueva cerca de Safed en Israel. Fueron encontrados varios siglos después por residentes árabes de la zona. Un día, un cabalista de Safed compró pescado en el mercado, descubriendo con sorpresa el valor inconmensurable del papel en el que estaba envuelto. Inmediatamente se dedicó a comprar a los árabes el resto de las piezas, reuniéndolas en un libro.

Esto sucedió porque está en la naturaleza de las cosas ocultas el que sean descubiertas en el momento oportuno, cuando las almas adecuadas reencarnan e ingresan a nuestro mundo. De este modo el Zohar ha sido revelado a lo largo del tiempo.

Pequeños grupos de cabalistas estudiaron estos escritos en secreto. El rabino Moshe de León publicó este libro por primera vez en el siglo XIII en España.

El segundo período es muy importante para la Cabalá de nuestra generación. Es el período del Ari, el rabino Itzjak Luria, autor de la transición entre los dos métodos de estudio de la Cabalá. En los escritos del Ari aparece por primera vez el lenguaje puro de la Cabalá, de la cual él proclamó el comienzo de un período de estudio abierto y masivo.

Nació en Jerusalén en 1534. Su padre murió siendo él pequeño y su madre lo llevó a Egipto, donde se crió en la casa de su tío. Allí se ganó la vida a través del comercio, pero dedicó la mayor parte de su tiempo al estudio de la Cabalá. Según la leyenda, pasó siete años aislado en la isla de Roda en el Nilo, estudiando el Zohar, los libros de los primeros cabalistas y

los escritos de otro miembro de su generación, el "Ramak", el rabino Moisés Cordovero.

En 1570 llegó a Safed en Israel. A pesar de su juventud, comenzó inmediatamente a enseñar Cabalá. Su grandeza fue pronto reconocida; todos los sabios de Safed, profundos conocedores de la Sabiduría oculta y de la revelada, vinieron a estudiar con él, volviéndose famoso. Durante un año y medio, su discípulo Haim Vital transcribió las respuestas a muchas de las preguntas que surgían durante sus estudios.

El Ari nos legó un sistema básico para el estudio de la Cabalá, el cual sigue vigente hasta el día de hoy. Algunos de estos son conocidos por nosotros como "Etz Hahayim" (El Árbol de la Vida), "Sha'ar Hakavanot" (El Portal de las Intenciones), "Sha'ar Hagilgulim" (El Portal de la Reencarnación) y otros. Murió siendo aún joven, en 1572. Respetando su última voluntad, sus escritos fueron archivados para que su doctrina no fuera revelada antes de tiempo.

Los grandes cabalistas suministraron el método y lo enseñaron, pero sabían que su generación era todavía incapaz de apreciar el cambio. Por lo tanto, muchas veces prefirieron esconder e incluso quemar sus escritos. Sabemos que Baal Hasulam quemó y destruyó la mayor parte de sus escritos. Resulta significativo que el conocimiento fuera confiado al papel y luego destruido. Lo que se revela en el mundo material afecta el futuro y será más fácilmente revelado una segunda vez.

El rabino Vital ordenó que ciertas secciones de los escritos del Ari fueran ocultas y enterradas con él. Una parte fue legada a su hijo Maharash Vital, quien la organizó como Las Ocho Puertas. Mucho después, un grupo de estudiosos encabezados por el nieto del rabino Vital rescató de la tumba otra parte de los escritos.

Recién en tiempos del Ari se comenzó a estudiar el Zohar abiertamente en grupos. A partir de allí, su estudio prosperó durante 200 años. En el gran período Hassidut (1750 - fines del S. XIX), prácticamente todo gran rabino era un cabalista. Surgieron principalmente en Polonia, Rusia, Marruecos, Irak, Yemen y otros países. Luego, a comienzos del siglo XX, el interés por la Cabalá decayó hasta casi desaparecer por completo.

El tercer período se agrega un método adicional a las doctrinas del Ari, redactado en nuestra generación por el rabino Yehuda Ashlag, autor del Sulam, la interpretación del Zohar y de las enseñanzas del Ari. Este método resulta particularmente apropiado para las almas de nuestra generación.

El rabino Yehuda Ashlag, conocido como "Baal Hasulam" por su versión Sulam del Zohar, nació en 1885 en Lodz, Polonia. Durante su juventud, absorbió un profundo conocimiento de la ley oral y escrita, siendo luego juez y maestro en Varsovia. En 1921 emigró a Israel con su familia, ocupando el puesto de rabino de Givat Shaul, en Jerusalén. Ya estaba inmerso en la redacción de su propia doctrina cuando comenzó a escribir el comentario del Zohar en 1943, finalizando en 1953. Murió al año siguiente, siendo enterrado en el cementerio de Givat Shaul en Jerusalén.

Lo sucedió su hijo mayor, el rabino Baruj Shalom Ashlag, el "Rabash". Sus libros se estructuran según las instrucciones de su padre, éstos elaboran con elegancia los escritos paternos legados a nuestra generación, facilitando su comprensión.

El Rabash nació en Varsovia en 1907, emigrando a Israel con su padre. Sólo después de su casamiento su padre le permitió integrar los selectos grupos de estudio de la sabiduría oculta: la Cabalá. Rápidamente se le autorizó dar clase a los principiantes.

Luego de la muerte de su padre, se encargó de seguir enseñando el método especial que había aprendido. A pesar de sus grandes logros, insistió, al igual que su progenitor, en mantener un modo de vida muy modesto. A lo largo de su vida trabajó de zapatero, de albañil y de empleado de oficina. Vivía en lo exterior como una persona común, pero dedicaba cada minuto libre al estudio y a la enseñanza de la Cabalá. El Rabash murió en 1991.

El rabino Yehuda Ashlag, el Baal Hasulam, es el líder espiritual adecuado para nuestra generación. Es el único de su generación que ha escrito un comentario completo y actualizado del Zohar y de los escritos del Ari. Estos libros y los ensayos de su hijo, el rabino Baruj Ashlag, el Rabash, son la única fuente a la que podemos acudir para asistirnos en todo progreso ulterior.

Al estudiar sus escritos estamos estudiando en realidad el Zohar y los escritos del Ari a través de los comentarios más recientes (últimos cincuenta años). Actúan como cinturón de seguridad para nuestra generación, pues, nos permiten estudiar textos antiguos como si hubieran sido escritos hoy, usándolos como trampolín hacia la espiritualidad.

El método del Baal Hasulam sirve para todos. En *HaSulam* (escalera) construyó en sus escritos, asegura que ninguno de nosotros sienta temor al estudio de la Cabalá. Todo aquel que estudie Cabalá durante tres a cinco años accederá a las esferas espirituales, a la realidad total y a la "comprensión divina", nombre de lo que está arriba (más allá) de nosotros y

que aún no percibimos. Tomando como guía los libros del rabino Yehuda Ashlag alcanzaremos la auténtica corrección.

El método de estudio apunta a despertar en nosotros el deseo de comprender los mundos superiores. Aumenta nuestra voluntad de conocer nuestras raíces y de conectarnos con ellas. Entonces seremos capaces de mejorar y de auto-realizarnos.

Los tres grandes cabalistas son de una misma alma, que apareció en un tiempo como Rabí Shimón, en una segunda ocasión como el Ari y una tercera vez como Rabí Yehuda Ashlag. Cada ocasión correspondió al momento oportuno de madurez y merecimiento de cada generación, descendiendo el alma para enseñar el método adecuado.

Las generaciones son cada vez más dignas de descubrir el Zohar. Lo que fue escrito y oculto por Rabí Shimón Bar Yochai fue descubierto más tarde por la generación de Rabí Moshé de León y luego por la del Ari, quien comenzó a interpretarlo en términos de Cabalá. Estos escritos también fueron archivados y luego parcialmente redescubiertos a su debido tiempo, en tanto que nuestra generación tiene el privilegio de contar con la Sulam, que habilita a cualquiera a estudiar la Cabalá y autocorregirse ya.

Vemos que el Zohar le habla a cada generación. A medida que pasan las generaciones, es más revelado y mejor comprendido. Cada generación abre dicho libro a su modo, según las raíces de su alma.

Al mismo tiempo, se intenta ocultar los escritos cabalísticos para que quienes sientan la necesidad de buscarlos, los descubran por sí mismos. Los cabalistas evidentemente saben que el proceso de cambio requiere de dos condiciones: el momento adecuado y la madurez del alma. Somos testigos de un suceso muy interesante, caracterizado por el surgimiento y la señalización de una nueva era en el estudio de la Cabalá.

## ¿Quién puede estudiar Cabalá?

Cuando se habla de la Cabalá suelen mencionarse los siguientes argumentos: "Uno puede volverse loco estudiando Cabalá"; "sólo se puede estudiar Cabalá sin peligro después de los cuarenta años"; "hay que ser casado y tener por lo menos tres hijos antes de embarcarse en su estudio"; "a las mujeres les está prohibido estudiar Cabalá", etc.

La Cabalá está abierta a todos aquellos que deseen verdaderamente autocorregirse para alcanzar la espiritualidad. La necesidad proviene del impulso del alma hacia la corrección. En realidad el único criterio para determinar si alguien está listo para estudiar la Cabalá es su deseo de corregirse. Este deseo debe ser genuino y libre de presiones externas, ya que sólo nosotros podemos descubrirlo por nosotros mismos.

El gran cabalista Ari expresó que, a partir de su generación, todos, hombres, mujeres y niños, podían y debían estudiar la Cabalá. El cabalista más importante de nuestra generación, Yehuda Ashlag, "Baal Hasulam", nos legó un nuevo método de estudio para esta generación, adecuado para cualquiera que desee profundizar.

Encontramos el camino a la Cabalá cuando, no satisfecho ya con las retribuciones materiales, nos volcamos al estudio en busca de respuestas, aclaraciones y nuevas oportunidades, por no encontrar en este mundo soluciones a las cuestiones significativas acerca de nuestra existencia. En general, la expectativa de encontrar respuestas ni siquiera es cognitiva, simplemente nos interesa, lo consideramos necesario.

Con frecuencia nos preguntamos: ¿Quién soy? ¿Por qué nací? ¿De dónde vengo? ¿A dónde voy? ¿Por qué existo en el mundo? ¿Estuve ya aquí? ¿Volveré a aparecer? ¿Por qué hay tanto sufrimiento en el mundo? ¿Puede evitarse de alguna manera? ¿Cómo puedo lograr placer, plenitud y paz mental? De forma somera, sentimos que sólo fuera del ámbito de este mundo encontraremos las respuestas.

Sólo conociendo y percibiendo los mundos superiores se pueden contestar estas preguntas y la única forma de hacerlo es a través de la Cabalá. Mediante su sabiduría, el hombre ingresa a los mundos superiores con todos sus sentidos. Estos mundos contienen las razones de su existencia aquí. Toma el control de su vida, alcanzando de este modo su objetivo: tranquilidad, placer y plenitud, estando todavía en esta tierra.

En la "Introducción al Estudio de las Diez Sefirot" está escrito: "Si contestáramos de todo corazón tan sólo una célebre pregunta, estoy seguro de que todas las dudas e inquietudes se esfumarían de nuestro horizonte. Y esta pequeña pregunta

es: ¿Para qué sirven nuestras vidas?".

Cualquiera que se acerque a estudiar Cabalá movido por esta interrogante, es bienvenido como aprendiz. Quien sienta esta inquietud y se pregunte constantemente: "¿Para qué sirven nuestras vidas?", logrará un estudio serio. Es el impulso que insta a buscar respuestas.

Por desgracia, hoy no existe suficiente deseo de estudiar la verdadera Cabalá. La gente busca curas rápidas. Quieren saber de magia, de meditación y de sanación cabalísticas. No les interesa realmente la revelación de los mundos superiores o cómo alcanzar los dominios espirituales. Esto no constituye un deseo genuino de estudiar Cabalá.

Si ha llegado el momento oportuno y la necesidad está presente, uno buscará un marco de estudio y no quedará satisfecho hasta que lo encuentre. Todo depende de la raíz del alma y de ese punto del corazón. Un deseo auténtico de descubrir y percibir en sí los mundos superiores nos conducirá al camino de la Cabalá.

## Cómo estudiar Cabalá

El objetivo básico de la Cabalá es el logro de la espiritualidad. Para ello sólo se necesita la instrucción correcta. Quien estudie Cabalá correctamente progresará sin esforzarse, pues no puede haber coerción en la espiritualidad.

No debemos olvidar que la meta del estudio es descubrir la conexión entre uno mismo y lo que está escrito. Por eso, los cabalistas volcaron en sus textos sus logros y experiencias, no para adquirir conocimiento acerca de cómo está construida y cómo funciona la realidad, de lo cual se encarga la ciencia. La intención de los textos cabalísticos es permitir el entendimiento y la asimilación de la verdad espiritual.

Si alguien se acerca a los textos para obtener espiritualidad, éstos se convertirán en una fuente de Luz y lo corregirán. Si se acerca a ellos para obtener sabiduría, serán para él tan sólo sabiduría. La fuerza que cosechará y el ritmo de su corrección serán proporcionales a su necesidad interna.

Esto significa que, si estudiamos correctamente, cruzaremos la barrera entre este mundo y el mundo espiritual. Ingresará a un ámbito de revelación interior, alcanzando la Luz. Esto se conoce como la "bella señal". Si no se logra, significa que hemos sido negligentes en la calidad o en la cantidad de nuestros esfuerzos; no nos esforzamos lo suficiente. No se trata de cuánto estudiamos, sino de cuán ocupados estábamos en nuestros estudios. Si experimentamos este deseo, podremos lograr la espiritualidad. Sólo entonces se nos abrirán las puertas del cielo para penetrar en otra realidad o dimensión. Un estudio correcto de la Cabalá nos permitirá acceder a este nivel.

Abrazar la Cabalá no implica simplemente evitar las cosas lindas para no provocar los propios deseos. La corrección no proviene del autocastigo, sino que resulta de la realización espiritual. Cuando uno logra la espiritualidad, aparece la Luz y lo corrige.

Este es el único cambio real. Todos los demás son hipócritas. Te equivocas si crees que adoptando un aspecto agradable lograrás la espiritualidad. No sobrevendrá la corrección interior, pues sólo la Luz puede corregir. El propósito del estudio es invitar a la Luz correctora. Por lo tanto, cada uno debería trabajar sobre sí mismo para lograrlo.

La presencia de cualquier presión o cualquier tipo de reglas o regulaciones obligatorias, revela la mano del hombre y no de los mundos superiores. Además, la armonía interna y la tranquilidad no son prerequisites para el logro de la espiritualidad; aparecerán como resultado de la corrección. Pero no debemos creer que esto sucederá sin esfuerzo de nuestra parte.

El camino de la Cabalá rechaza absolutamente cualquier forma de coerción. Garantiza una mirada a la espiritualidad, llevándonos a preferirla por encima del materialismo. Luego, concretamos ese deseo apartándonos de las cosas materiales a medida que éstas dejan de ser atractivas o necesarias.

Estudiar la Cabalá de forma incorrecta, aún con las mejores intenciones, puede alejarnos de la espiritualidad. Este tipo de estudiante fracasará inevitablemente.

Es por eso que en la antigüedad se prohibió el estudio de la Cabalá a quien no estuviera preparado para ello, a menos que fuera bajo circunstancias especiales. Los maestros tomaban todas las medidas necesarias para asegurar que sus alumnos estudiaran correctamente por lo que los estudiantes eran sometidos a ciertas restricciones.

Baal Hasulam describe estas razones al comienzo de su Introducción al Estudio de las Diez Sefirot. Sin embargo, si comprendemos estas limitaciones como condiciones para la comprensión correcta de la Cabalá, veremos que buscan evitar que los estudiantes tomen un camino equivocado.

Lo novedoso es que ahora contamos con más de un lenguaje, mejores condiciones y una determinación más fuerte para el estudio de la Cabalá. Dado que las almas sienten la necesidad de estudiarla, cabalistas como Baal Hasulam han escrito comentarios que nos permiten estudiar sin errores. Ahora, cualquiera puede estudiar Cabalá mediante sus libros.

Para estudiar adecuadamente, se recomienda a los estudiantes concentrarse sólo en los escritos del Ari y Ashlag (Baal Hasulam y Rabash) en sus versiones originales.

Entre los lenguajes que estudian los mundos espirituales, entre la Biblia (que incluye los cinco libros de Moisés, los Escritos y los Profetas) y la Cabalá, ésta última es la más útil y directa. Quienes la estudian no pueden errar en su comprensión. No usa los términos de este mundo, sino que posee un diccionario especial que indica directamente las herramientas espirituales para los objetos y fuerzas espirituales y su correlación.

Constituye por lo tanto el idioma más útil para que el estudiante progrese interiormente y se autocorrija. No corremos riesgo de confundirnos si estudiamos los escritos del Baal Hasulam.

Hace cientos de años, era imposible encontrar libros de o sobre Cabalá. Esta se transmitía exclusivamente de un cabalista a otro, sin llegar nunca al hombre común. Hoy tenemos la situación inversa. Se desea que el material circule entre todos, convocando a todos a participar de este estudio. Al profundizar en estos libros, crece el deseo de espiritualidad, por lo cual la Luz Circundante, el mundo real oculto para nosotros, comienza a reflejar sobre quienes desean acercarse, un encanto especial de espiritualidad que los hace anhelar más y más.

La espiritualidad se logra estudiando los libros correctos, es decir, libros escritos por un auténtico cabalista. Los textos de la Biblia son textos de Cabalá. Son libros que los cabalistas se escribieron unos a otros para intercambiar ideas y ayudarse mutuamente en el estudio. Quien posea sentimientos espirituales podrá comprobar que estas obras le ayudan a continuar su crecimiento y desarrollo. Es como realizar una visita guiada a un país extranjero. Con la ayuda de un libro de referencia, el viajero puede orientarse mejor y encontrar su paradero.

Necesitamos textos adecuados a nuestras almas, escritos por cabalistas de nuestra generación o de la anterior, pues en cada generación descienden distintos tipos de almas que requieren diversos métodos de enseñanza.

El estudiante debe tener cuidado al elegir su maestro de Cabalá. Ciertos autodenominados "cabalistas" enseñan incorrectamente, por ejemplo, que la palabra "cuerpo" se refiere a nuestro cuerpo físico, o que la mano derecha simboliza la caridad y la izquierda la valentía. Esto es exactamente lo que tenían en mente los cabalistas y la Biblia con la estricta prohibición: "No harás para ti escultura, ni imagen alguna de cosa..." (Deuteronomio 5, 8)

Por qué hay quienes interpretan y enseñan de esta manera? Primero que nada, ellos mismos no comprenden el lenguaje cabalístico de las ramas [Ver el capítulo "El Lenguaje de los cabalistas: Ramas"]. Si hubiera una conexión directa entre las fuerzas espirituales y nuestros cuerpos físicos habría sido posible enseñar a las personas a ser exitosas en la vida y a sanar su cuerpo desde el punto de vista físico mediante la espiritualidad.

Es cierto que las personas se ven atraídas por la sabiduría de la Cabalá con la esperanza de ser más exitosas. Todos hemos sido creados con el deseo de recibir placer. Es nuestro instinto básico, pero a través de la instrucción, algunos de nosotros podemos alcanzar la espiritualidad y la eternidad. Otros, sin la apropiada instrucción, viven bajo la ilusión que han logrado la espiritualidad y, en realidad, lo que han hecho es perder la oportunidad de alcanzarla en esta vida.

## El lenguaje de los cabalistas: Ramas

Cuando pensamos o sentimos algo y deseamos transmitírselo a otra persona para que también lo sienta utilizamos



palabras. Existe un consenso generalizado acerca del uso de las palabras y sus significados. Si calificamos a algo de "dulce", la otra persona imagina inmediatamente el mismo sabor. Pero, ¿cuánto se acerca su concepto de lo dulce al nuestro?, ¿cómo podríamos comunicar mejor nuestras percepciones manteniendo el uso de palabras?

Las percepciones de los cabalistas superan nuestro nivel. No obstante, ellos desean transmitirnos su admiración por cosas que no tienen significado para nosotros. Para esto, utilizan instrumentos tomados de nuestro mundo: con frecuencia palabras, a veces notas y en ocasiones otros medios.

los cabalistas escriben acerca de sus experiencias y percepciones en los mundos superiores, acerca de las fuerzas superiores y de lo que descubren allí. Escriben para otros cabalistas, pues la interacción de sus estudios es esencial y fructífera. Luego sus escritos llegan a quienes aún no han sentido la espiritualidad, aquellos para quienes aún se encuentra oculta.

Como en el mundo espiritual no existen palabras que puedan describir sus percepciones espirituales, los cabalistas las denominan "Ramas", una palabra tomada de nuestro mundo. De allí que el lenguaje de los libros de Cabalá se conoce como "Lenguaje de las Ramas". Este lenguaje toma prestados términos de nuestro mundo para identificar percepciones espirituales. Como cada cosa del mundo espiritual tiene su equivalente en el mundo físico, cada raíz del mundo espiritual tiene el nombre de su rama.

Al no poder describir con precisión nuestras percepciones, ni medirlas o compararlas, acudimos a toda clase de términos auxiliares.

El rabino Yehuda Ashlag escribe en su "Estudio de las Diez Sefirot" (Parte I. Mirando a nuestro interior) "...los cabalistas eligieron un lenguaje especial al que se le denomina "Lenguaje de las Ramas". Nada sucede en este mundo que no tenga sus raíces en el mundo espiritual. Todo en este mundo se origina en el mundo espiritual y luego desciende. De esta forma, los cabalistas encontraron un lenguaje ya elaborado, con el cual transmitir fácilmente sus logros oralmente unos a otros o por escrito para las generaciones futuras. Tomaron los nombres de las ramas del mundo material: cada nombre es autoexplicativo, indicando su raíz de origen en el sistema del Mundo Superior."

Para cada fuerza y acción de este mundo existe una fuerza y acción en el mundo espiritual que es su raíz. Cada fuerza espiritual se correlaciona con una sola fuerza, su rama en el mundo material.

Acerca de esta correlación directa se ha escrito: "No hay brizna nada que crezca abajo que no tenga un ángel arriba instándolo a crecer." Es decir, no hay nada en nuestro mundo que no tenga su fuerza correspondiente en el mundo espiritual. A causa de esta correlación directa, y porque la espiritualidad no contiene palabras -sólo sensaciones y fuerzas- los cabalistas utilizan los nombres de las ramas de este mundo para referirse a las correspondientes raíces espirituales.

El Baal Hasulam prosigue, diciendo: "Con estas explicaciones, ustedes comprenderán lo que a veces parece en los libros de Cabalá una terminología extraña para el espíritu humano, en particular en los textos básicos, como el Zohar o los libros del Ari. Surge la pregunta: ¿Por qué los cabalistas utilizaron una terminología tan corriente para expresar ideas tan elevadas? La explicación es que ningún idioma ni lengua del mundo podría ser utilizado de forma razonable, excepto el especial lenguaje de las Ramas, basado en las raíces superiores correspondientes. ... Si a veces se utilizan expresiones extrañas, es porque no queda otro remedio; no debemos sorprendernos. Lo bueno no puede reemplazar lo malo, y viceversa. Debemos siempre transmitir exactamente la Rama o incidente que designe a su raíz superior como lo dicte la ocasión, elaborándolo hasta encontrar la definición exacta."

El mundo espiritual es abstracto: allí las fuerzas y las sensaciones funcionan sin el ropaje de "animal", "mineral", "vegetal" o "parlante". El estudiante repite una y otra vez las ideas principales de la sabiduría cabalística: "lugar", "tiempo", "movimiento", "carencia", "cuerpo", "partes del cuerpo" u "órganos", "corresponder", "besar", "abrazar", hasta percibir en su interior la sensación correcta para cada idea.

Para concluir, debemos observar que algunos así llamados "instructores de Cabalá" transmiten a sus estudiantes interpretaciones equivocadas. El error surge del hecho de que los cabalistas escribieron sus libros utilizando el Lenguaje de las Ramas, usando términos de nuestro mundo para expresar ideas espirituales. Quienes no comprenden el uso correcto del lenguaje caen en el error. Enseñan que existe una conexión entre el cuerpo y la vasija espiritual, como si la vasija espiritual incluyera al cuerpo, considerándolo parte del órgano espiritual, de modo que por medio de una acción física se pudiera realizar algo espiritual. Las ramas forman parte integral de la Cabalá, y sin su uso, no se puede estudiar Cabalá.

## Mitos y verdades sobre la Cabalá

### 1. ¿Cuál es el propósito de la Cabalá?

El único propósito de la Cabalá es guiar al hombre en su progreso espiritual y mostrarle cómo orientar su intención hacia el Creador.

## **2. ¿Es la Cabalá útil para la sanación o la protección contra el mal?**

La Cabalá no ofrece ayuda a quienes tratan de usar fuerzas espirituales para sus propios fines. Algunos esperan de la Cabalá conjuros, sanación y protección, en vez de buscar trabajar en ellos mismos para aprender a dar sin esperar nada a cambio. La Cabalá no tienen nada que ver con trucos ni milagros.

## **3. ¿Puede la Cabalá ser utilizada para la adivinación y la lectura del futuro?**

La Torá prohíbe a los adivinadores, magos y hechiceros, porque impiden al hombre hacer lo que le corresponde en este mundo, que es construir por sí mismo y elevarse al nivel del Creador. El hombre no debe escapar de lo que el Creador le ha dado, escapar de lo que tiene que hacer, el desarrollo de su actividad en este mundo, el proceso que le permite trabajar en sí mismo, corregirse y elevarse espiritualmente. El futuro se hace perceptible a él sólo cuando el deseo de saber no es motivado más por impulsos egoístas.

## **4. ¿Es la Cabalá una ciencia oculta?**

Quienes promueven las ciencias ocultas tienen un conocimiento limitado acerca de la Cabalá. Usan lo poco que han aprendido para apoyar y enriquecer sus propias teorías. Nosotros insistimos en la necesidad de estudiar sólo las fuentes primarias, las fuentes auténticas como la Torá, el Zohar, los escritos del Ari, Yehuda Ashlag y Baruj Ashlag.

## **5. ¿Cuál es la conexión entre la Cabalá y la Parasicología?**

De ninguna manera existe una conexión entre la Cabalá y la Parasicología. Los experimentos psíquicos conducidos por el hombre nunca lo llevarán más allá de los límites de la Psicología convencional.

## **6. ¿Puede la Cabalá ayudarnos a contactar los OVNIS o seres de otros mundos?**

En lo que respecta a otros mundos y los OVNIS, la Cabalá no menciona formas de vida en otros lugares. Al hombre le encantaría encontrar otros seres vivos en este universo. Pero, la Cabalá sólo tiene que ver con la búsqueda de nuestro camino hacia el Creador. Aparte de encontrarnos a nosotros mismos, sólo podemos encontrar al Creador.

## **7. ¿Es la Cabalá una forma de meditación?**

La Cabalá le enseña al hombre cómo orientar su atención hacia el Creador en todo momento, a pesar del incesante flujo de pensamientos y deseos que lo acechan. La intención es un receptáculo que permite al hombre sentir al Creador. No tiene nada que ver con la meditación.

## **8. ¿Quién nos puede hablar acerca de los mundos espirituales?**

Solamente quien posee cualidades sobrenaturales puede juzgar lo sobrenatural. Si posee cualidades sobrenaturales, puede al menos describirnos lo sobrenatural. Una persona así nada más puede ser un cabalista, una persona de este mundo, creado con las cualidades que le permite contarnos lo que está pasando en ese otro mundo.

## **9. ¿Le es permitido al cabalista decirnos lo que pasa en los mundos superiores?**

El Creador ha permitido a algunos de los cabalistas revelar su conocimiento a fin de ampliar los estratos de la sociedad, a fin de ayudar a otros a comunicarse con Él. los cabalistas nos explican, en términos que podamos entender, que la estructura y funcionamiento de la mente en el mundo espiritual, sobrenatural, están basados en leyes que son contrarias a las nuestras.

## **10. La ley básica del mundo espiritual es altruismo absoluto. ¿Cómo puede el hombre adquirir esta cualidad?**

los cabalistas sugieren que hagamos una transformación dentro de nosotros mismos.

Es sólo este acto interior el que permite al hombre percibir el mundo espiritual y empezar a vivir en ambos mundos de forma simultánea. A este acto se le llama "Fe por encima la razón".

## **11. ¿Qué significa "Fe por encima de la razón"?**

En nuestro mundo somos guiados sólo por nuestra razón en todo lo que hacemos. La razón, es decir, el puro egocentrismo,

el cálculo "razonable", es la base de todos nuestros actos y deseos. Nuestra razón calcula la cantidad de placer que experimentamos y la contrasta con la cantidad de dolor causado por los esfuerzos hechos para alcanzar ese placer, lo sustrae uno del otro y produce el resultado deseado: ya sea dirigirse hacia el placer o preferir la paz. Tal enfoque "razonable" para nuestro entorno es llamado "Fe dentro de la razón", cuando la razón determina la fe.

## **12. ¿Qué es la "Fe por debajo de la razón"?**

El hombre a menudo actúa sin ningún cálculo de beneficio o esfuerzo, como por ejemplo, una persona fanática condiciona su acto de cierta manera. A estos tipos de actos ciegos se les conoce como actos de "Fe por debajo de la razón" y son consecuencia de decisiones tomadas por alguien más, en vez de la razón o el cálculo. Es más, los actos del hombre son dictados por su educación, la cual se ha convertido en su segunda naturaleza, a tal punto, que tiene que hacer un esfuerzo de abstenerse de actuar de la manera en que ha sido condicionado, y por lo tanto, actúa automáticamente a partir de la fuerza del hábito. Cada uno de nosotros hace muchas cosas por el mismo motivo.

## **13. ¿Cuáles son las condiciones que deben ser cumplidas por el hombre para alcanzar cualidades altruistas?**

La transición de vivir en concordancia con las leyes de nuestro mundo para vivir de acuerdo a las leyes del mundo espiritual, requiere que dos condiciones sean cumplidas. Completamente al margen de los argumentos de la razón, suponiendo que el hombre es desviado del fundamento de sus acciones, faltándole todo el apoyo como si estuviera suspendido en el aire y agarrara al Creador con dos manos, sólo la voluntad del Creador determinaría las acciones del hombre. Por decirlo de alguna manera, él hombre reemplaza su propia mente con la del Creador, actúa en forma contraria a su propia razón y coloca al Creador por encima de sí mismo. Por eso a este comportamiento se le llama "Fe por debajo de la razón".

Habiendo logrado esto, el hombre comienza a percibir tanto nuestro mundo como el mundo espiritual y descubre esa doble función de acuerdo a la misma ley espiritual de "Fe por encima de la razón"

## **14. ¿Qué es una vasija espiritual?**

El deseo por parte del hombre de suprimir su razón y ser guiado por su deseo de dar al Creador es la vasija espiritual en la que recibe todas las sensaciones y realizaciones espirituales. La "capacidad" de esa vasija, por ejemplo, la capacidad de la razón espiritual del hombre está determinada por la capacidad de su razón egocéntrica sobrenatural que él está tratando de suprimir.

## **15. ¿Cómo puede ser creada la vasija?**

Con el propósito de aumentar la capacidad de la vasija espiritual del hombre, el Creador constantemente se genera obstáculos cada vez mayores en la manera de la "Fuerza por encima de la razón", intensificando de forma gradual sus deseos egocéntricos, desarrollando así más y más deseos altruistas, incrementando la capacidad de su vasija espiritual, logrando una percepción cada vez mejor del Creador en el mundo a semejanza de Él.

## **16. ¿Pueden el conocimiento y la inteligencia facilitar la forma de llegar a la "Fe por encima de la razón"?**

Todos los sufrimientos del hombre radican en el hecho que éste es llamado desde arriba a rechazar por completamente todo sentido común y proceder ciegamente, ubicando la Fe por encima de la razón.

Mientras más raciocinio y conocimiento posea, mientras más fuerte e inteligente sea, más difícil le es transitar por el sendero de la fe, y por consiguiente, más sufre como consecuencia de rechazar su sentido común.

## **17. ¿Habiendo escogido el hombre el camino hacia el desarrollo espiritual, está de acuerdo con todo lo que le pasa?**

De ninguna manera puede él, que ha escogido esta manera particular de desarrollo espiritual, estar en desacuerdo con el Creador. En su corazón percibe la necesidad de tal camino y no por autopersuasión puede justificar al Creador. No puede aceptar tal condición de no tener ningún apoyo hasta que el Creador le ayude y le revele a él el cuadro completo de la Creación.

## **18. ¿Cuándo es el mejor momento para que el hombre entienda la parte escondida del camino a la espiritualidad (la Cabalá)?**

Cuando un hombre sienta que se encuentra en un estado de elevación espiritual, que todos sus deseos se focalicen sólo en

el Creador, entonces será el mejor momento para profundizar en los libros apropiados sobre la Cabalá, con el propósito de tratar de entender su significado interno. Aunque él llegue a sentir que no entiende nada, a pesar de sus esfuerzos, es necesario de cualquier manera que profundice en la Cabalá una y otra vez, cientos de veces, y no de espacio a la frustración de no entender nada.

El significado de estas tareas, radica en el hecho que los esfuerzos del hombre por comprender los misterios de la Torá son su plegaria para que las manifestaciones del Creador le sean reveladas por el propio Creador a fin de satisfacer sus deseos. La fortaleza de la plegaria está determinada por la fortaleza de sus anhelos.

### **19. ¿Cómo puede un hombre llegar al nivel ideal de la plegaria?**

Hay una regla: el esfuerzo dedicado a alcanzar algo incrementa el deseo de lograrlo, y la fortaleza de ese deseo está determinada por el sufrimiento causado por la no disponibilidad de lo que deseamos. La plegaria es el sufrimiento por sí mismo, no expresado en palabras sino solamente sentido dentro del corazón.

Con respecto a esto, entendemos que sólo después de un esfuerzo tesonero por alcanzar lo deseado, el hombre podrá rezar de manera tan sincera que lo obtendrá.

### **20. ¿Qué puede hacer el hombre para que su plegaria sea aceptada por el Creador?**

A fin de que el Creador escuche su plegaria debe venir de lo más profundo del corazón, es decir, todo su deseo debe ser concentrado en ese rezo. Por esta razón, uno debe sumergirse en el texto cientos de veces, incluso sin entender nada, sólo para lograr un deseo verdadero con el fin de que el Creador escuche.

### **21. ¿Cuál es el verdadero deseo?**

El verdadero deseo es el que no deja lugar a ningún otro deseo.

# Condiciones para revelar los secretos de la Cabalá

## **Rav Dr. Michael Laitman**

Existen varias razones para mantener secreta la Torá:

1. "No hay necesidad"
2. "Es imposible"
3. "Es el secreto privado del Creador".

No existe ni un solo detalle de la Cabalá que no esté relacionado con todas estas prohibiciones.

1. "No hay necesidad". Esto implica que no hay motivo para revelar los secretos. Esto sería posible sólo si existiera algún beneficio inmediato para la sociedad. De otro modo, sólo suscitaría la reacción "¿y qué?". Tal sería la reacción de quienes creen que los cabalistas se ocupan y ocupan a otros de asuntos sin importancia. Por este motivo, los cabalistas aceptaban como alumnos sólo a quienes podían guardar un secreto sin revelarlo salvo en caso de extrema necesidad.
2. "Es imposible". Esto alude a la prohibición de revelar secretos por causa de las limitaciones del lenguaje. Este lenguaje (el nuestro) es incapaz de transmitir los sutiles conceptos espirituales. Todos nuestros intentos de explicarlos con palabras están destinados al fracaso, desorientando al estudiante. Por lo tanto, para revelar estos secretos, se requiere un permiso de arriba.

Permiso de arriba. Esto se menciona en las obras del famoso cabalista llamado Ari. En estas se dice: "Sabe que las almas

de los grandes están llenas de una Luz exterior (circundante) o interior (rellenante). Y aquéllos cuyas almas están llenas de la Luz Circundante tienen el don de comunicar los secretos, haciéndolo de modo tal que la persona indigna de recibirlos no los comprende".

El alma del rabino Shimon Bar Yojai, por ejemplo, estaba llena de esta Luz exterior. Tenía tal poder que incluso cuando aparecía ante una congregación, sólo lo comprendían quienes habían recibido instrucción de arriba para escribir en el libro del "Zohar". Hubo cabalistas antes que él que sabían más que él. Sin embargo, no poseían su capacidad de poner en palabras los conceptos espirituales.

Así queda claro que la presentación de la Cabalá no depende del nivel de conocimiento del cabalista. Más bien depende de las cualidades de su alma. De acuerdo a éstas, recibe instrucciones de arriba para revelar cierta parte de la Torá. De tal forma que no podemos encontrar ningún tipo de obra fundamental acerca de la Cabalá antes del "Zohar". Las obras que tenemos incluyen tan sólo vagas y oscuras alusiones.

Después del rabino Shimon, el único que fue autorizado a "abrir" otra parte de la Cabalá fue el rabino Ari. De nuevo, es posible que algunos cabalistas anteriores a Ari supieran mucho más, pero no tenían el permiso de arriba. Desde que aparecieron los libros de Ari, todos los que se han ocupado de la Cabalá han abandonado los otros libros, estudiando tan sólo el "Zohar" y los libros de Ari.

3. "Es el secreto privado del Creador". La esencia de esta prohibición reside en el hecho de que los secretos de la Torá sólo pueden ser revelados por quienes son fieles al Creador y Lo respetan. Esta es la razón más importante para ocultar los secretos de la Torá. Demasiados charlatanes han usado la Torá en beneficio propio. Han formulado profecías y dado hechizos, engañando así a personas confiadas. Precisamente por este motivo se ocultó inicialmente la Torá. Los auténticos cabalistas se comprometieron a examinar muy estrictamente a sus estudiantes. Las muy escasas personas autorizadas a acercarse a la Cabalá en cada generación estaban obligadas bajo el más estricto de los juramentos. Tenían prohibido revelar aún el detalle más pequeño e insignificante que estuviera relacionado con las tres prohibiciones mencionadas.

No debemos entender que esta división en tres prohibiciones divida a la Cabalá en tres. No, estos criterios de ocultamiento se aplican a cada parte, a cada palabra. Los tres criterios están constantemente actuando en esta ciencia.

Sin embargo, uno se pregunta: si esta parte secreta de la Torá estaba tan profundamente escondida, ¿cómo aparecieron tantos diferentes escritos sobre ella? La respuesta radica en la diferencia entre las dos primeras condiciones de secreto y la última. Esta es la más importante. La condición "No es necesario" con demasiada frecuencia puede cambiar según las circunstancias externas, tornándose en "Es necesario". Esto puede suceder, por ejemplo, debido a un desarrollo de la humanidad en conjunto o porque se ha dado el permiso de arriba. Este permiso fue concedido al rabino Shimon, al Ari y en menor medida a otros. Es por ello que de vez en cuando recibimos algunos libros auténticos sobre la Cabalá.

Así recibí yo mi conocimiento de mi maestro. Lo recibí bajo las mismas estrictas condiciones: guardar y ocultar. Sin embargo, a causa de los motivos mencionados previamente en "El tiempo de actuar", la condición "No es necesario" se transformó en "Es necesario". Y de este modo estoy revelando una parte, manteniendo en reserva y ocultas las otras dos, según me comprometí bajo juramento.

## Búsqueda personal

[¿Quién soy yo?](#)

[Nuestra relación con el Creador](#)

[El poder interno](#)

## ¿Quién soy yo?

**"Abre un poco tu corazón para mí y abriré el mundo para ti"**  
(El Libro del Zohar)

¿Quién soy y por qué propósito existo?, ¿cómo hemos aparecido aquí y hacia adónde vamos?, ¿no es posible que hayamos estado en este mundo antes?, ¿cómo podemos conocernos a nosotros mismos y al universo?, ¿por qué sufre el hombre, y acaso es posible evitar el sufrimiento?, ¿cómo encontrar la paz, la satisfacción y la suerte?, ¿cómo podemos lograr

tranquilidad, plenitud, felicidad?

Mucha gente en cada generación ha intentado encontrar respuestas a esas preguntas de forma persistente. El hecho de que esto ocurra de generación en generación indica que todavía no se han encontrado respuestas satisfactorias. Estudiando la naturaleza, el cosmos, encontramos que todo lo que nos rodea existe y funciona de acuerdo a reglas estrictas e intencionadas.

Considerándonos a nosotros mismos como la culminación de la Creación natural, encontramos a la humanidad como si estuviera fuera del sistema.

Por ejemplo, al ver la manera sabia y lógica en que la naturaleza ha creado cada parte de nuestro organismo, al ver el propósito preciso que tiene cada una de las células del cuerpo, somos incapaces de responder a la pregunta: ¿cuál es el propósito de este organismo viviente?

Todo lo que nos rodea está impregnado de la relación causa y efecto: nada se crea sin un propósito. En el mundo de los cuerpos físicos hay leyes definidas de movimiento, dinámica, rotación, etc. Una lógica similar existe en la plantas y en el Reino Animal. Pero la pregunta primordial, ¿por qué propósito existe todo esto?; es decir, no sólo nosotros mismos sino también el mundo que nos rodea, todavía permanece sin respuesta. ¿Existe una persona en el mundo que nunca, al menos una vez en su vida, se haya preocupado por esto?

Las teorías científicas existentes sostienen que el mundo es gobernado por leyes físicas invariables que somos incapaces de cambiar. Nuestro simple propósito consiste en utilizar sabiamente esas leyes para vivir bien unos 70 ó 120 años de nuestra vida, preparando el terreno, literal y figuradamente, para las generaciones futuras. ¿Pero, a fin de qué?

¿Evolucionó la humanidad a través de la evolución de formas simples?, o ¿fue la vida traída de otros planetas?, o ¿no tiene eso ninguna relevancia?

Hay dos fechas, nacimiento y muerte, y todo lo que ocurre entre ambas es único, por consiguiente, precioso. ¿O es a la inversa?, ¿es la vida nada si después de ésta hay un final, oscuridad, precipicio?, ¿dónde está la sabia naturaleza lógica, que todo lo observa, que nada crea en vano?, o ¿existen leyes y objetivos que todavía no se han descubierto?

Nuestro estudio del mundo es en esencia el estudio de la reacción del mundo a nuestras acciones, aquello que percibimos a través de nuestros cinco sentidos, vista, oído, gusto, tacto, olfato, o por instrumentos que aumentan su alcance. Todo lo que está mas allá de nuestros estudios no lo percibimos en absoluto y no existe en lo que respecta a nosotros. Es más, todavía somos incapaces de darnos cuenta de la carencia de un sentido, de la misma forma en que no extrañamos un sexto dedo o en la forma en que es imposible explicar la vista a alguien que nació ciego. Por esta razón el hombre nunca descubre las formas ocultas de la naturaleza, por los métodos a su disposición.

De acuerdo a la Cabalá, el mundo espiritual existe pero no es percibido por los órganos de los sentidos; nuestro universo es una pequeña parte de este mundo ubicado en el centro, y nuestro planeta, la Tierra, es su centro interno. Este mundo de información, pensamientos y sentimientos, nos afecta a través de leyes (perceptibles) de la naturaleza y el azar, nos pone en ciertas situaciones que determinan la forma en que actuamos.

No tenemos influencia en asuntos como el tiempo y lugar de nuestro nacimiento, o quiénes vamos a ser, a quién vamos a conocer en nuestra vida, qué consecuencias van a tener nuestras acciones.

De acuerdo a la Cabalá, hay cuatro tipos de conocimiento disponibles al hombre, los cuales debe comprender:

1. El estudio de la Creación y el desarrollo de los mundos: Como el Creador lo ha creado, como el mundo espiritual y el material interaccionan, es el propósito de la creación humana.

2. El funcionamiento : Estudio de la naturaleza humana , de su conexión con el mundo espiritual , conocida también como Cabalá práctica.

3.El circuito de las almas: El estudio de la naturaleza de cada alma y sus recorridos. Cómo el hombre actúa en esta vida y en las siguientes. Cuál es el propósito del descenso de un alma en un cuerpo y por qué cierto cuerpo recibe cierta alma. También trata de la historia de la humanidad como resultado de cierto orden y transferencia de las almas.

4. El gobierno: El estudio de nuestro mundo, objetos inanimados, plantas y animales, su naturaleza y su rol; cómo ellos son gobernados desde el mundo espiritual. El gobierno supremo y nuestra percepción de la naturaleza, del tiempo, del espacio. El estudio de los poderes supremos que mueven los cuerpos materiales hacia un cierto punto. ¿Es posible adivinar

el misterio máximo de la vida humana sin preguntarse acerca de su fuente? Cada hombre trata de reflexionar acerca de esto.

Una búsqueda del propósito y del sentido de una vida individual, así como la vida de la humanidad en perspectiva es el asunto central de la vida espiritual del hombre. Desde la mitad del siglo XX, hemos observado un renacimiento de la orientación religiosa de la humanidad.

El progreso tecnológico y los cataclismos mundiales que han dado nacimiento a todo tipo de teorías filosóficas que no le han dado al hombre satisfacción espiritual. ¿Cómo lo explica la Cabalá?, de todos los placeres existentes nuestro mundo sólo ha recibido una pequeña chispa. Su presencia en los objetos materiales nos da placer. En otras palabras, todas las sensaciones agradables que el hombre experimenta en las diversas situaciones y que son causadas por diferentes cosas, son sólo posibles debido a la presencia de esta chispa. Es más, al pasar el tiempo el hombre tiene que continuar buscando nuevos objetos de placer con la esperanza de experimentar placeres cada vez más grandes, sin saber que todos esos objetos no son más que las cortezas (corazas, conchas, cubiertas) y que la esencia de Ner Dakik permanece igual.

Hay dos formas de traer a la persona a la absoluta satisfacción a través de la realización de la necesidad de elevar el espíritu sobre la materia: (1) La vía de la Cabalá, (2) La vía del sufrimiento.

La primera vía es el estudio de la Cabalá, a través del cual el hombre puede liberarse poco a poco del egoísmo. La segunda vía es usual: sentir repentinamente un sentimiento de hambre espiritual y buscar una fuente de satisfacción. Solamente podemos aconsejar a los lectores el seguir la vía de la Cabalá a tiempo y no esperar por la vía del sufrimiento.

Este sitio web que en forma simple presenta los principios de la Cabalá, está basada en la obra del prominente cabalista rabino Ashlag (1885-1955). El rabino Yehuda Ashlag nació en Varsovia, viniendo al Israel en 1921. Escribió siete importantes libros sobre la Cabalá, incluyendo un comentario sobre la principal obra cabalística, el "Zohar" y dos colecciones de tratados populares sobre el tema. Su hijo mayor, el rabino Baruj Shalom Ashlag (1906-1991) continuó su obra, y quien escribe Rav Dr. Laitman tuvo la suerte de ser su discípulo.

## Nuestra relación con el Creador

**Autor: Rav Dr. Laitman**

Cuando el hombre mira objetivamente las situaciones y la condición humana que le rodea, obtiene una verdadera apreciación de la Creación. La existencia del Creador tiene implicaciones para nosotros, de acuerdo con los cabalistas que han actualizado la inherente habilidad de comunicarse directamente con Él. Si Él controla cada cosa y crea las situaciones en las que constantemente nosotros mismos nos encontramos, entonces lo más sensible por hacer es estar permanentemente unido a Él y mientras más cerca, mejor.

Pero si tratamos con fuerza y tenemos éxito en alcanzar esta comprensión, entonces, debido a que el Creador está escondido de nuestras percepciones, sentiríamos como si estuviéramos suspendidos en el aire, sin ningún apoyo. Porque, sin ver, sentir u oír, sin ninguna entrada sensorial, estaríamos como llorando en el desierto.

Entonces, ¿por qué el Creador nos ha hecho de tal forma que no podamos percibirlo a Él? Más aún, ¿por qué se esconde Él de nosotros?, ¿por qué, aun cuando el hombre lo llama, Él no responde, sino que prefiere afectarnos en un forma oculta, detrás de la naturaleza o de otra gente?

Si Él estuviera dispuesto a corregirnos, por ejemplo, enmendar Su propio "error" en la Creación, Él podría haberlo hecho mucho tiempo atrás, ya sea disimulada o abiertamente. Si Él se nos revelara a Sí mismo, todos nosotros lo veríamos y lo apreciaríamos con los sentidos e inteligencia que Él nos ha otorgado, y seguramente entonces sabríamos qué hacer y cómo hacerlo en el mundo que Él creó supuestamente para nosotros.

Paradójicamente, tan pronto como el hombre se esfuerce por alcanzar al Creador, para sentirlo, para estar cerca de Él, siente que su anhelo por el Creador se desvanece, desaparece. Pero si el Creador nos da todas nuestras experiencias ¿por qué priva de su deseo a quienes quieren percibirlo, poniendo varios obstáculos en el camino de sus intentos para percibir a su Hacedor?

Los intentos del hombre para acercarse al Creador, la negativa del Creador y el sufrimiento que Él inflige en quienes lo buscan, ¡puede continuar por años! Ocasionalmente, en su desesperación, la persona puede sentir que el orgullo y arrogancia de la que le han dicho debe deshacerse, ¡es infinitamente más característica del Creador!

Contrario al estatuto de que el Creador es misericordioso, especialmente con aquellos que lo buscan, el hombre no recibe respuesta a sus lágrimas y súplicas. Si nosotros mismos podemos cambiar algo en nuestras vidas, esto significa que Él nos ha dado libre voluntad pero no suficiente conocimiento para evitar el sufrimiento de nuestra existencia y desarrollo.

Y si no hay libre voluntad, ¿qué puede entonces parecer más cruel que hacernos sufrir sin sentido por décadas en el mundo cruel que fue creado por Él? De seguro, semejantes penas pueden continuar indefinidamente, porque si el Creador es la causa de nuestra condición, entonces nosotros tenemos mucho de qué criticarlo y culparlo, que es lo que nuestro corazón hace.

Si el hombre esta disgustado con algo, culpa al Creador por sentirse así, aún sin dirigirse en realidad a Él, aún si no cree en la existencia del Creador porque el creador ve todo lo que está pasando en el corazón del hombre.

Cada uno de nosotros está en lo correcto en lo que asegura, sea lo que sea, porque nosotros aseguramos lo que estamos percibiendo en ese momento con nuestros propios sentidos y analizándolo con nuestra inteligencia. Esos que han tenido una vasta experiencia de vida saben cómo han cambiado sus puntos de vista a través de los años.

No es que se diga que antes estábamos equivocados y que ahora estamos en lo correcto, porque nuestro punto de vista presente está también equivocado, como lo veremos mañana. Por lo tanto, las conclusiones que hacemos en cualquier situación son correctas para esa situación particular, aún más puede que estén en oposición directa a nuestras conclusiones hechas en otras situaciones.

Por la misma razón, no podemos razonar acerca de otros mundos o sus leyes o juzgarlos con base a nuestro propio criterio: el criterio de nuestro mundo. Nosotros no poseemos inteligencia sobrenatural, percepciones o conceptos y por lo tanto, no podemos juzgar y dar un juicio porque herramos constantemente aún dentro de los límites de nuestro mundo.

Sólo el que posee cualidades sobrenaturales puede juzgar lo sobrenatural. Si al mismo tiempo también posee cualidades naturales, entonces él puede al menos describir lo sobrenatural ante nosotros. Una persona con estas características puede ser solamente un cabalista, una persona de nuestro mundo, creada con las mismas cualidades que cada uno de nosotros y al mismo tiempo otras cualidades dadas por los cielos que lo habilitan a decirnos qué es lo que esta pasando en ese otro mundo.

Esto es por lo que el Creador permitió a algunos cabalistas revelar su conocimiento a un amplio estrato de la sociedad, para ayudar a otros a aprender cómo comunicarse con Él. los cabalistas nos explican en términos que podemos comprender que la estructura y funcionamiento de la mente en el sobrenatural mundo espiritual, están basados en leyes contrarias al nuestro.

No hay una pared que separe a nuestro mundo del sobrenatural mundo espiritual. Pero el hecho de que el mundo espiritual es, de acuerdo a sus propiedades, un anti-mundo, lo localiza mucho más allá de nuestra percepción, tanto que después de que nacemos en nuestro mundo, olvidamos por completo todo acerca de nuestra pasada anti-condición. Naturalmente, la única forma que tiene el hombre de percibir este anti-mundo es adquiriendo su naturaleza, su razón y sus cualidades. ¿Cómo y en que debemos cambiar nuestra naturaleza hacia la opuesta?

La ley básica del mundo espiritual es el absoluto altruismo. ¿Cómo puede el hombre adquirir esta cualidad? los cabalistas sugieren que hagamos una transformación dentro de nosotros mismos. Es sólo este acto interior el que habilita al hombre a percibir el mundo espiritual y empezar a vivir en ambos mundos simultáneamente. Esto es llamado "Fe por encima de la razón."

En nuestro mundo somos guiados por nuestra razón en todo lo que hacemos. Solamente razón, i.e. puro razonamiento egocéntrico y calculador, es la base de todos nuestros deseos y actos. Nuestra razón calcula la cantidad de placer que experimentamos y la compara con la cantidad de dolor causado por los esfuerzos hechos para alcanzar ese placer, sustrae uno del otro y produce un deseo resultante: el esforzarse hacia el placer o preferir la paz. Este enfoque "razonable" de nuestros alrededores es llamado "Fe dentro de la razón", cuando la razón determina la fe.

El hombre frecuentemente actúa sin ningún cálculo de beneficio o esfuerzo, como por ejemplo, un fanático o una persona condicionada a actuar de cierta forma. Estos actos "ciegos" son llamados actos de "Fe por encima de la razón", porque ellos son determinados al seguir ciegamente las decisiones hechas por alguien más, en lugar de hacerlas por medio de la razón o cálculo alguno. O más aún, los actos del hombre son dictados por su educación, la cual se ha convertido en su segunda naturaleza a dicho extremo, teniendo que hacer un esfuerzo para contenerse a sí mismo de actuar de la forma en que él esta condicionado y, por lo tanto, a actuar automáticamente por la fuerza del hábito. Cada uno de nosotros hace muchas cosas por motivos similares.

El mundo espiritual es un mundo altruista. Todos los deseos y actos que existen son dictados, no por la razón del hombre



o egocentrismo, sino por fe; es decir, por el sentido del Creador.

La transición de vivir de acuerdo con las leyes de nuestro mundo a vivir de acuerdo con las leyes del mundo espiritual requiere que dos condiciones se cumplan. Descartar completamente los argumentos de la razón, es para el hombre como si estuviese desprovisto de las bases para sus acciones, falto de apoyo. Suspendido en el aire, él se sujeta del Creador con ambas manos, sólo el Creador determinará las acciones del hombre. Hablando de cierta forma, el hombre reemplaza su cabeza con la del Creador, actúa contrario a su propia razón, localiza la voluntad del Creador arriba de la suya. Esto es por lo que su comportamiento es llamado "Fe por encima de la razón".

Habiendo cumplido con esto, el hombre empieza a percibir ambos mundos el nuestro y el espiritual y descubre que ambos funcionan de acuerdo a la misma ley espiritual "Fe arriba de razón".

Este deseo en la parte del hombre para suprimir su razón y ser guiado sólo por su deseo de darse a sí mismo al Creador es el vaso espiritual en el cual recibe todas las sensaciones y descubrimientos espirituales. La "capacidad" de ese vaso, es decir, la capacidad de la razón espiritual del hombre está determinada por la capacidad de la razón terrenal egocéntrica que está tratando de suprimir.

Con el propósito de incrementar la capacidad del vaso espiritual del hombre, el Creador constantemente genera en él grandes y más grandes obstáculos en el camino de "Fe por encima de la razón", intensificando gradualmente sus deseos egocéntricos y dudas del gobierno del Creador. Esto permite al hombre sobreponerse gradualmente a esos obstáculos, desarrollando así más y más poderosos deseos altruistas, incrementando la capacidad de su vaso espiritual y percibiendo mejor y mejor al Creador en el mundo de su igualdad con Él.

Si un hombre puede mentalmente sujetarse al Creador con ambas manos, es decir, ignorando el avance crítico de la razón y regocijándose en el hecho de que dicha oportunidad se haya presentado por sí misma, y si puede fortalecer esta condición por al menos un instante, él verá qué maravilloso es este estado. Es en este nivel donde él ha alcanzado la real y eterna verdad que no cambiará mañana, como lo han hecho sus creencias anteriores, porque ahora él está unido con el eterno Creador y considera todos los sucesos a través de esta verdad solamente.

Como ha sido mencionado más de una vez anteriormente, el progreso sólo es posible a lo largo de tres líneas paralelas simultáneamente, siendo la del lado derecho: la fe, y la del izquierdo: de la comprensión o cognición. Esas dos líneas están en disparidad porque mutuamente se contradicen. Por lo tanto, la única forma de balancearlas mutuamente es por medio de la línea central, hecha al mismo tiempo de ambas. La de la derecha y la de la izquierda son de semejante comportamiento espiritual, donde la razón es utilizada de acuerdo con la fuerza de la fe.

Todos los objetos espirituales, en el orden en que son hechos por el Creador puede decirse que están contenidos totalmente en Él. Todo lo que sea cubierto por el Creador en el universo existe sólo relativo a las criaturas; todo esto es un producto de la criatura original llamada Maljut. Todos los mundos y criaturas, todo excepto el Creador son una simple criatura: Maljut, o la raíz, la fuente de todas las criaturas, que se divide en varias partes mucho más pequeñas.

Al conjunto de éstas se le llama shejiná. Y la Luz del Creador, Su presencia, Él mismo llenando la Shejiná, es llamada Shojen.

El tiempo requerido para que todas las partes de la Shejiná sean llenadas completamente es llamado Tiempo de Corrección. Durante este tiempo las criaturas hacen correcciones en sus partes de Maljut, cada una en su respectiva parte de la que fue creada.

Hasta el momento que el Creador pueda estar completamente unido con las criaturas, es decir, hasta que él se revele a sí mismo por completo a ellas, hasta que la Shojén llene la Shejiná, la condición de Shejiná o de las criaturas de la que esta consiste, es llamada el Desvanecimiento de Shejiná (del Creador). Debido a que en esta condición no hay perfección en los mundos superiores y en lo que respecta a nuestro mundo, el más bajo de todos, donde cada criatura debe también transformarse completamente conciente del Creador, hasta entonces todos estarán ocupados satisfaciendo el insignificante deseo de nuestro mundo y siguiendo ciegamente las demandas de la propia carne.

Esta condición del alma es llamada Shejiná en cenizas, donde cada uno ve los placeres puramente espirituales como una imaginación sin sentido. Esta condición es llamada el Sufrimiento de la Shejiná.

Todo el sufrimiento del hombre se sustenta en el hecho de que está obligado desde arriba a rechazar completamente todo el sentido común y proceder ciegamente, para ubicar a todo "Por encima de la razón".

Cuan mayor sea la razón y el conocimiento que posea, cuanto más fuerte y más inteligente sea, más difícil le será transitar

la senda de la fe, y por su puesto, lo peor es que sufrirá a cuenta de rechazar su sentido común.

Por ningún motivo, quien haya escogido esta forma particular de desarrollo espiritual, estará de acuerdo con el Creador. En su corazón él maldice la necesidad de dicho camino y por ninguna auto-persuasión justificaría al Creador. No puede soportar semejante condición carente de apoyo de ningún tipo, hasta que el Creador lo ayuda y le revela la película completa de la Creación.

Cuando el hombre siente que está en un estado de elevación espiritual, que todos sus deseos están enfocados solamente en el Creador, entonces es el mejor tiempo para ocuparse en libros de la Cabalá, con el propósito de entender su significado interior. Aunque tal vez pueda sentir que no alcanza a entender nada a pesar de sus esfuerzos, es necesario de todas formas ahondar en la Cabalá una y otra vez, cientos de veces y no desesperar al fallar en entender algo.

El significado de esos esfuerzos radica en el empeño que ejerce el hombre por comprender los misterios de la Cabalá, sus plegarias para que las manifestaciones del Creador le sean reveladas, que el Creador satisfaga esos anhelos.

Hay una regla: **El esfuerzo puesto en alcanzar algo incrementa el deseo por obtenerlo y la fuerza de ese deseo es determinada por el sufrimiento causado por la ausencia de lo que deseamos. La oración es el sufrimiento en sí mismo, no expresado en palabras sino sentida dentro del corazón.**

Partiendo de esto, podemos entender que sólo después de un esfuerzo extenuante por alcanzar lo que se desea el hombre puede orar tan sinceramente que recibirá lo que pide.

Si durante los intentos por ahondar en el libro, nuestro corazón no está lo suficientemente libre de pensamientos extraños, entonces la mente no será capaz de dedicarse exclusivamente a los estudios, porque la mente obedece al corazón.

A fin de que el Creador oiga la plegaria, ésta deberá venir de lo más profundo del corazón; es decir, todos los deseos de uno deben estar concentrados en esa plegaria. Eso es por lo que debemos ahondar en el libro cientos de veces, aún sin entender nada, sólo para alcanzar un verdadero deseo y que el Creador pueda oírlo.

Un verdadero deseo es el que no deja espacio para ningún otro deseo. Al mismo tiempo, mientras se estudia la Cabalá, uno estudia las acciones del Creador y por lo tanto, se acerca más a Él y gradualmente se vuelve merecedor de comprender lo que estudia.

La fe, es decir, la conciencia del Creador debe ser tal que uno sienta que está en la presencia del Rey del universo. Entonces, sin duda, él se encontrará envuelto con el sentimiento necesario de amor y miedo.

Hasta que él alcance dicha fe, deberá siempre esforzarse por ella, porque solamente este sentimiento le da el derecho a una vida espiritual y lo previene de caer en el egocentrismo y de nuevo volverse un buscador de placer. La necesidad de esta conciencia del Creador debe ser constante, hasta que se vuelva un hábito, como una necesidad permanente por el ser amado que hace la vida sin él o ella, insoportable.

Todo lo que rodea al hombre ahoga a propósito esta necesidad, porque experimentar placer de algo reduce instantáneamente la punzada del hueco espiritual. Por lo tanto, mientras disfrutamos los placeres de nuestro mundo, es vital evitar que esos placeres ahoguen la necesidad de percibir al Creador, robando así las sensaciones espirituales.

En general, la compulsión interior de percibir al Creador es peculiar sólo en el hombre, no en todos con la apariencia externa de hombre.

Esta compulsión procede de la necesidad del hombre de entender lo que es y de comprenderse a sí mismo y su propósito en el mundo, la fuente de su origen. Esta es la búsqueda por respuestas acerca de nosotros mismos que nos lleva a la necesidad de buscar la fuente de la vida.

El mismo impulso hace que no escatimemos esfuerzo en resolver todos los misterios de la naturaleza, no dejando misterio sin resolver ya sea dentro de nosotros mismos o en nuestro medio ambiente. Pero, sólo el anhelo de percibir al Creador es verdadero, ya que Él es la fuente de todo y por sobre todo, Él nos creó. Por lo tanto, aún si el hombre estuviera solo en nuestro mundo o en otros mundos, la búsqueda de sí mismo lo llevaría a la búsqueda del Creador.

Existen dos caminos en la percepción de la influencia del Creador sobre sus criaturas. El camino de la mano derecha representa el control personal del Creador sobre cada uno de nosotros, sin importar nuestras acciones.

El camino de la mano izquierda representa el control del Creador sobre cada uno de nosotros dependiendo de nuestras

acciones o en otras palabras, el castigo por las obras malas y la recompensa por las buenas.

Cuando el hombre escoge el tiempo para estar en el camino de la mano derecha, él debe decirse a sí mismo que todo lo que pasa, sucede sólo por la voluntad del Creador, de acuerdo a su plan y nada depende del hombre mismo. En este caso, él no tiene méritos ni faltas, todas sus acciones están motivadas por los anhelos que se le dan del exterior.

Por lo tanto, debe agradecerle al Creador por todo lo que ha recibido de Él y al darse cuenta que el Creador lo guía a la eternidad, el hombre podrá sentir el amor por el Creador.

Cualquier progreso es posible con la única condición de la combinación correcta del camino de la mano derecha e izquierda, exactamente a medio camino entre ellas. Aún si el hombre empieza en el camino correcto desde el punto de inicio pero no sabe cómo revisar regularmente y corregir su dirección, él seguramente se desviará de la dirección correcta.

Es más, si él se desvía un milímetro en cualquier punto de su jornada, entonces, aún si continúa moviéndose en la dirección correcta, su error se incrementara con cada paso y se estará alejando cada vez más de su meta.

Antes de descender las escaleras espirituales, nuestra alma es parte del Creador, Su punto más pequeño. Este punto es llamado la Raíz del Alma.

El Creador localiza el alma en el cuerpo de forma que ésta, al encontrarse en el cuerpo, se eleve y supere los deseos del cuerpo y se una con el Creador de nuevo.

En otras palabras, el alma es localizada en el cuerpo (lo que es el nacimiento de una persona en nuestro mundo), de tal forma que superando los deseos del cuerpo y a pesar de ellos, ésta pueda ascender incluso durante el tiempo de vida de la persona, al nivel que poseía antes de descender.

Mientras se superan los deseos de la carne, el alma asciende al mismo nivel espiritual del cual descendió, experimentando mayores placeres que los que tenía en su estado inicial, cuando era parte del Creador y se convierte en un cuerpo espiritual voluminoso 620 veces más grande que el punto original donde se encontraba antes de descender a nuestro mundo.

De esta manera, en su estado completo el cuerpo espiritual del alma consiste en 620 partes u órganos. Cada parte u órgano es llamado mandamiento. La Luz del Creador, la cual se deriva del Creador mismo y que es la misma cosa que llena cada parte del alma es llamada Torá.

El verdadero camino a esta meta circula a lo largo del punto central, el cual representa la fusión en un concepto de los siguientes tres componentes: el propio hombre, el camino que debe seguir y el Creador.

En verdad, los tres objetos de la creación están presentes: el hombre esforzándose para regresar al Creador, el Creador (la meta hacia la cual el hombre se esfuerza) y el camino que seguirá el hombre para poder alcanzar al Creador.

Como se ha dicho muchas veces, nadie existe verdaderamente sino sólo el Creador y nosotros no somos más que sus criaturas dotadas con un sentido de nuestra propia existencia. El hombre llega a notar y percibir esta claridad en el curso de su ascenso espiritual.

Todas nuestras percepciones, o más bien, las percepciones que vemos como nuestras, son sólo respuestas a Sus actos producidas en nosotros por Él; por ejemplo, al final nuestros sentimientos son lo que Él quiere que nosotros sintamos.

Pero hasta que el hombre alcanza un completo entendimiento de esta verdad, ve los tres objetos de la Creación (A sí mismo, al camino que lleva al Creador y al Creador mismo) como tres objetos separados, en lugar del único todo.

No obstante, una vez que el hombre ha alcanzado el estado final de su desarrollo espiritual, es decir, ascender al mismo nivel del cual su alma descendió -pero esta vez cargando con deseos de la carne-, acepta al Creador completamente dentro de su cuerpo espiritual lo cual comprende toda la Torá, toda la Luz del Creador y al Creador mismo. Así, los tres objetos que estaban separados en la percepción del hombre - el hombre, su camino y el Creador - se fusionan para convertirse en un solo objeto: el cuerpo espiritual lleno con la Luz.

Por lo tanto, para asegurar este avance correcto el hombre debe hacer una introspección regularmente mientras procede en su camino, a fin de estar seguro de que él se esfuerza por los tres objetos hasta el momento separados en su percepción, con un deseo igualmente poderoso justo desde el principio, como si estuviera uniéndolos en un estado temprano. La forma en que debe ver estos al final de su camino y la forma en que estos son realmente es la misma ahora,

pero él aún no puede verlo así debido a su propia imperfección.

Si se esfuerza por uno de ellos más que por los otros, de inmediato se desviará del verdadero camino. La forma más fácil de verificar si está en el verdadero camino es luchar por comprender las características del Creador con el propósito de fusionarse con Él.

Si yo no me ayudo a mí mismo, entonces ¿quién me ayudará? Y si yo estoy solo para mí mismo, no soy nada. Esta declaración contradictoria refleja la actitud del hombre hacia sus esfuerzos por alcanzar su meta: por un lado, el hombre debe asegurar que no hay nadie que lo pueda ayudar sino el mismo y actuar con la certeza de que sus buenas obras serán recompensadas, y sus malas obras castigadas, y que todas sus acciones tienen consecuencias directas ya que él mismo es el constructor de su propio futuro. Pero, por otra parte, debe decirse a sí mismo, "¿quién soy yo para ser capaz de vencer a mi propia naturaleza por mí mismo? Sin embargo, nadie puede ayudarme".

Pero si todo pasa de acuerdo al plan del Creador, entonces ¿qué tan buenos son los esfuerzos del hombre? El hecho es que, como resultado del trabajo propio del hombre basado en el principio de recompensa y castigo, este adquiere de arriba el conocimiento del Gobierno del Creador y asciende a un nivel de conciencia donde ve claramente que es el Creador quien gobierna todo y que todo está previsto.

Pero él tiene que alcanzar esta etapa primero y hasta que lo logre, no puede asegurar que todo está en poder del Creador. Hasta que alcance dicho estado, no puede vivir o actuar de acuerdo a estas leyes, porque no es la forma en que percibe el mundo corre; es decir, el hombre debe actuar solamente de acuerdo con las leyes de las cuales está conciente.

Sólo como resultado de los esfuerzos del trabajo del hombre basado en los principios de recompensa y castigo, merece la confianza completa del Creador y el derecho de ver la verdadera película del mundo y la forma en que este funciona. Sólo entonces, aunque puede ver que todo depende del Creador, se esfuerza por sí mismo para conocerle.

Uno no puede sacar los pensamientos y deseos egoístas de su corazón y dejarlo vacío. Solo al llenarlo con anhelos espirituales y altruistas en lugar de deseos egoístas es como puede remplazar los viejos deseos por los opuestos y destruir el egocentrismo.

Aquel que ama al Creador está seguro de sentir repugnancia hacia el egocentrismo, desde que sabe por su propia experiencia el daño hecho por cualquiera de sus manifestaciones, pero no ve ningún medio para deshacerse de este y se da cuenta claramente que está más allá de sus poderes porque fue el mismo Creador quien dió esta característica a Sus criaturas.

El hombre no puede deshacerse del egocentrismo por sus propios esfuerzos, pero cuanto más se da cuenta de que el egocentrismo es su enemigo y asesino espiritual, más grande será su odio a este. Entonces, dicha voluntad llevará al Creador a ayudarlo para vencer a ese enemigo, de tal forma que aún el egocentrismo servirá a su propósito de elevación espiritual.

En el Talmud leemos: "Yo he creado el mundo sólo para los completamente rectos o los completamente pecadores." Que el mundo fuera creado para los hombres rectos es aceptable, pero no es entendible por qué el mundo no fue creado para aquellos que no son ni completamente rectos ni completamente pecadores, ¿es posible que el Creador haya hecho todo el universo para ellos?

El hombre involuntariamente ve el gobierno del Creador en la forma que este parece ser: tan bueno y amable si es agradable para él o tan malo según esté sufriendo. Así es, el hombre considera al Creador bueno o malo, dependiendo de cómo percibe su mundo.

Hay sólo dos alternativas en la percepción del hombre del gobierno del Creador sobre el mundo: ya sea que él perciba al Creador y en este caso todo le parece maravilloso o que piense que el gobierno del Creador sobre el mundo no existe y que el mundo es gobernado por las fuerzas de la naturaleza. Aun cuando él pueda darse cuenta con su razón de que esto no es así, son las emociones del hombre en vez de la razón lo que determina su actitud hacia el mundo, considerándose a sí mismo pecador debido a esta disparidad entre sus emociones y su razón.

El entiende que la voluntad del Creador es para nuestro placer, lo que sólo es posible al encontrarnos más cerca de Él; mientras que si se siente alejado del Creador, lo ve como algo malo y se considera a sí mismo un pecador.

Pero si el hombre se considera tan bajo que desde la parte más remota de su corazón automáticamente clama al Creador para que lo salve, para que se le revele y darle así el poder de salir de la prisión del egocentrismo al mundo espiritual,

entonces el Creador lo ayuda instantáneamente.

Nuestro mundo y todos los mundos superiores fueron creados para la condición del hombre, de tal forma que, habiendo estado sumergido completamente en el pecado, apelaría al Creador y se elevaría hasta ser completamente recto.

El hombre puede ser merecedor de percibir la grandeza del Creador después de que se ha deshecho por sí mismo de toda arrogancia y se ha dado cuenta de su propia impotencia y de lo bajo de sus anhelos.

Después de haber eliminado su falso orgullo, cuanto más aprecie su cercanía con el Creador, mejor lo percibirá, puesto que podrá encontrar las demás sutilezas y manifestaciones en la revelación del Creador, admiración que evocará sentimientos de júbilo en su corazón.

Por lo tanto, si puede apreciar cuán única es la actitud del Creador hacia él, experimentará una infinita gratitud y alegría. Esto ocurrirá si ve que está mejor que los demás a su alrededor, quienes no han merecido la actitud especial del Creador que él disfruta, que no tienen idea de intercomunicación con el Creador y más aún, que no aspiran a percibirlo y comprender el significado de la vida y el avance espiritual, mientras él ha merecido de alguna forma esa atención especial por la cual el Creador aunque sea por un momento ha hecho que le recuerde la unión con Él. Lo mejor es que él pueda apreciar esta buena suerte tan especial, será la mejor forma en la que pueda agradecer al Creador y las mayores sutilezas de sentimientos que podrá experimentar en cada punto particular y en el instante de su contacto con lo Superior. Entre más pueda él apreciar la grandeza del mundo espiritual que está revelándose por sí mismo además de la grandeza y poder del omnipotente Creador, más fuerte será la confianza con la que él anticipa su futura unificación con el Creador.

Contemplando la vasta diferencia entre las características del Creador y su creación, es fácil llegar a la conclusión que ellos pueden ser compatibles únicamente con la condición de que el hombre erradique su profundo egocentrismo. Si tal es el caso, entonces podría decirse que él no existe del todo y por lo tanto, nada lo separa del Creador.

El hombre puede entrar en la vida espiritual e inhalar el aire espiritual sólo si siente que sin la vida espiritual esta muerto en la manera que el cuerpo muere cuando la vida lo deja y él desea apasionadamente vivir.

Pero, ¿por cuáles medios puede el hombre elevarse a semejante nivel que la total eliminación de todo interés propio y preocupación por sí mismo, así como el anhelo de dar todo de sí se convierten en la única meta en su vida, a tal extremo que, el no alcanzar esta meta sentiría como si estuviera muerto?

El elevarse a este nivel ocurre gradualmente y está basado en el principio de contra-acción: cuanto mayores esfuerzos el hombre haga en su búsqueda de un camino espiritual, estudiando y en intentos por imitar artificialmente objetos espirituales, más se convence de que es incapaz de alcanzarlo por sí mismo.

Cuanto más estudie los trabajos importantes para su desarrollo espiritual, más complicado le parecerá su material de estudio. Mientras más fuerte intente mejor a sus superiores y compañeros estudiantes, si él está en verdad avanzando espiritualmente, sentirá con más claridad que todas sus acciones son dictadas por su profundo egocentrismo.

Semejantes resultados son producidos por el principio "golpéalo hasta que esté dispuesto": el hombre puede deshacerse del egocentrismo solamente si se da cuenta que el éste lo está matando al hacerlo regresar de la vida real, eterna y llena de deleite. El odio del hombre convertido en egocentrismo lo saca de su corazón.

La cosa más importante es el deseo de entregarnos completamente al Creador, basado en el reconocimiento de Su grandeza. Darse a sí mismo al Creador implica dar fin a tu propio ego y voluntad. En esta intersección el hombre debe estar completamente consciente por lo que vale la pena trabajar en este mundo: valores transitorios o eternos. Porque nada de lo que hemos creado permanece para siempre, todo pasa. Sólo las estructuras espirituales como los pensamientos, sentimientos y actos altruistas son eternos.

Mientras se esfuerza por imitar al Creador en sus pensamientos, deseos y esfuerzos, el hombre está en verdad construyendo el edificio de su propia eternidad.

Seguir el camino para percibir al Creador es solamente posible al darnos cuenta de Su grandeza. Justo como en nuestro mundo, si nosotros consideramos a alguien grande, estaremos felices de rendirle un servicio, sentiremos que realmente nos ha hecho a nosotros un favor al aceptar algo nuestro, en lugar de que sea lo contrario, dándonos algo en lugar de quitárnoslo.

Este ejemplo muestra cómo una meta interna puede remplazar un acto mecánico externo - dar o recibir- con uno opuesto. Por lo tanto, mientras más grande el hombre considere al Creador, más fácilmente le dará a Él sus pensamientos, deseos y

esfuerzos mientras siente que está obteniendo algo del Creador, en lugar de estar dándole algo a Él, de quien recibe la oportunidad de dar un servicio, una oportunidad que solamente es otorgada a unos pocos virtuosos en cada generación.

Esto significa que el principal objetivo del hombre es elevar al Creador en sus propios ojos; es decir, adquirir fe en Su grandeza y poder, porque ésta es su única oportunidad de romper con la prisión del egocentrismo hacia los mundos más altos.

Como se hizo notar en el artículo previo, la razón por la cual el hombre experimenta excesivas dificultades cuando quiere seguir el camino de la fe sin conciencia de sí mismo, es el sentimiento que resulta de estar separado del mundo entero y suspendido en el vacío, sin sentido común, razón o experiencia previa que le de apoyo, así como el abandono de su medioambiente, familia y amigos, por el bien de estar unido con el Creador.

La única razón de ésta sensación es la falta de fe en el Creador, es decir, la falta de sentido del Creador, Su presencia y Su gobierno sobre todas las criaturas, o sea, la falta del objeto de la fe.

Pero tan pronto como el hombre empieza a sentir la presencia del Creador, está listo para darse a sí mismo completamente a Su poder y seguir a su Creador ciegamente, listo para desintegrarse completamente en Él, despreciando a la razón en la forma más natural.

Esto es por lo que nosotros debemos entregar todos nuestros pensamientos, ocupaciones, deseos y tiempo solamente a este objetivo. ¡Esta percepción del Creador es la Fe!

Este proceso puede ser acelerado, si el hombre considera que el objetivo muy importante. Cuanto más importante éste sea para él, más rápido podrá alcanzar la fe, es decir, la percepción del Creador. Mientras más importante sea la percepción del Creador, más fuerte será esta percepción por sí misma, hasta que ésta se haga presente por siempre en el hombre.

La suerte es un tipo especial de gobierno divino en el que el hombre no puede influir de ninguna forma. Pero al hombre se le ha dado de arriba la responsabilidad de esforzarse por alcanzar un cambio en su propia naturaleza, y después de eso el Creador, habiendo apreciado los esfuerzos de éste, lo cambia y lo eleva por arriba de nuestro mundo.

Antes de que el hombre haga cualquier esfuerzo, su actitud debe ser tal que no cuente con ninguna fuerza divina, suerte o alguna actitud especial desde arriba hacia él, sino que debe enfocarse en el trabajo pensando que si él no lo hace, no alcanzará lo que está tratando de alcanzar.

Pero cuando su trabajo, estudio o cualquier otro esfuerzo haya terminado, debe pensar que todo lo que él ha alcanzado aparentemente como resultado de su esfuerzo, lo habría alcanzado de todas formas, aún sin hacer nada, porque este ha sido ordenado con anterioridad por el Creador.

Por lo tanto, el que quiera comprender el verdadero gobierno, debe aun en etapas tempranas tratar de reconciliar esta contradicción en su propia vida.

Por ejemplo, en la mañana el hombre debe empezar su rutina diaria de estudio y trabajo, dejando detrás completamente todos los pensamientos del divino reinado del Creador sobre el mundo entero y sobre cada uno de nosotros y trabajar como si el resultado final dependiera de él solamente.

Pero cuando el trabajo se termine, el no debe asumir que lo que ha alcanzado es el resultado de sus esfuerzos, sino darse cuenta que aunque él se hubiera quedado en cama todo el día, habría alcanzado el mismo resultado, porque ese resultado habría sido previamente diseñado por el Creador.

Por lo tanto, una persona que quiere esforzarse por vivir una vida con la verdad, por un lado debe obedecer las leyes de la sociedad y la naturaleza igual que cualquier otra persona, pero por otra parte, debe creer en el absoluto gobierno del Creador sobre el mundo.

Todas nuestras obras pueden ser divididas en buenas, neutrales y malas. La principal tarea del hombre es elevar esas obras neutrales al nivel de las buenas al unir su ejecución en su mente con una conciencia del reinado absoluto del Creador.

Por ejemplo, un hombre enfermo, aunque esté consciente del hecho que su cura está completamente en las manos del Creador, debe recibir una medicina probada de un médico reconocido y actuar como si solamente la habilidad del doctor lo ayudase a superar su enfermedad.

Pero, habiendo tomado la medicina estrictamente de acuerdo con las órdenes del doctor y una vez recuperado, debe creer que se habría recuperado de todas formas solamente gracias a la ayuda del Creador. Por lo tanto, mientras agradece al doctor por los esfuerzos en su nombre, debe al mismo tiempo agradecer al Creador. Por este hecho él cambia un acto neutral a uno espiritual. Al hacer esto con todos sus actos neutrales, gradualmente espiritualiza todos sus pensamientos.

Los ejemplos y explicaciones dadas arriba son necesarias para los que no comprenden, porque circunstancias similares se convierten en bloques de tropiezo en su camino a la elevación espiritual, principalmente porque ellos piensan que saben los principios del gobierno y tratan artificialmente de fortalecer su creencia en la omnipresencia del gobierno divino, en lugar del trabajo duro o en lugar de hacer un esfuerzo por demostrar su fe en el Creador o simplemente por flojera asumen que aún antes de empezar a trabajar, todo está en las manos del Creador y así sus esfuerzos no son requeridos. Es más, cerrando sus ojos en supuesto acto de fe ciega, eluden preguntas acerca de la fe y para evitar tener que responderlas, se quitan a sí mismos toda oportunidad de progreso espiritual.

En nuestro mundo "debes ganar el pan con el sudor de tu frente", pero una vez que el hombre ha ganado algo es difícil para él admitir que el resultado no depende de su agotador esfuerzo o sus habilidades, sino que fue el Creador quien ha hecho todo para él. Aun él debe esforzarse para fortalecer su fe en el gobierno absoluto del Creador sobre él "con el sudor de su frente".

Pero es en los intentos y esfuerzos (sustentados en nuestra ceguera) por asimilar la aparentemente contradictoria naturaleza del gobierno divino, dígame por el choque entre esos alcances contradictorios y difíciles de entender de las acciones que son requeridas de nosotros, que quien esté tratando de comprenderlos crece y experimenta nuevas sensaciones espirituales.

Todo lo que existió antes de que iniciara la creación era el Creador. La creación empieza cuando el Creador separa una parte de sí mismo, dotando a ésta en el futuro con ciertas características diferentes a las Suyas. Este punto es nuestro "ego". Pero, ya que ningún lugar o distancia existe, el distanciamiento en características es percibido en este punto como ocultamiento del Creador; es decir, no lo puede sentir a Él, hay oscuridad entre ellos generada por las características egoístas de este punto.

### **¿Cuándo es que el hombre siente esta distancia abismal?**

Específicamente, cuando el Creador quiere tenerlo más cerca. Si el Creador no lo quiere tener cerca de Sí mismo, éste no sentiría ningún abismo, tampoco ninguna distancia entre él y el Creador.

El oscuro abismo percibido por la parte constituye en realidad los problemas diarios, obstáculos, sufrimiento acarreado por dificultades financieras, enfermedades, familiares, en una frase: problemas de la vida diaria que el Creador ha construido como el medioambiente de la parte, para influenciarla a través de este.

### **¿Cómo y por qué?**

Con el propósito de mostrar al hombre que para salvarse a sí mismo del sufrimiento debe deshacerse del egocentrismo por sí mismo, el Creador lo lleva a una condición de insoportable miseria a través de su medio ambiente: hijos, trabajo, deudas, enfermedades, problemas familiares, a tal punto que la vida le parece una carga muy difícil de soportar como resultado de su deseo de alcanzar algo y lo único que quiere es no desear nada; es decir, no tener intereses propios para escapar de todos los deseos egoístas, porque estos traen semejante tormento.

De tal forma que el hombre no tiene otra salida, sino rogar al Creador que lo salve de su egocentrismo, porque solo de esta forma, podrá escapar de todos sus problemas, como si este egocentrismo fuera el que le trae todo este sufrimiento.

Esta es la razón por la cual el rabino Ashlag escribe en su prefacio del libro "Talmud Eser Sefirot" (sección 2): "Pero si tú escuchas con tu corazón una famosa interrogante, yo estoy seguro que todas tus dudas de si debes estudiar Cabalá se desvanecerán sin dejar rastro"

Es así porque tal pregunta, viniendo directamente del corazón del hombre, en lugar de su inteligencia o aprendizaje, clamando en su corazón respecto a su vida, acerca del significado de ésta, acerca del significado de su sufrimiento, el cual es muchas veces más grande que sus placeres, acerca de la vida tan dura, que la muerte parece una fácil liberación y salvación, acerca de la vida donde los sufrimientos son muchas veces más grandes que sus placeres, acerca de la vida donde no hay fin a los torbellinos de dolor, hasta que finalmente la dejamos absolutamente desgastados y desbastados. Y, ¿quién al final disfruta todo esto, a quien divierte con esto o que más espero yo de esta vida?

Aunque cada uno de nosotros esté preocupado subconscientemente con esta pregunta de manera incesante, algunas veces ésta nos golpea de forma inesperada, volviéndonos locos, dejándonos incapaces de hacer algo, quebrándonos la mente,

clavándonos dentro de un oscuro abismo de desesperanza y del conocimiento de nuestra propia insignificancia, hasta que tenemos éxito en bloquear esto fuera de nuestra mente y encontrar una vez más la solución bien conocida por todos e ir con lo existente igual que ayer, con la corriente de la vida, sin profundizar muy dentro.

Pero, como ha sido mencionado antes, el Creador le da al hombre semejantes sensaciones para que se de cuenta gradualmente que toda su mala fortuna, todas sus angustias dependen del hecho de que él tiene un interés personal en el resultado de sus acciones, que esto es el egocentrismo; es decir, su esencia. Su naturaleza lo hace actuar por el bien de "sí mismo" y está constantemente sufriendo debido a que sus deseos no son llenados.

Aún si el hombre se deshiciera de todo interés personal en lo que fuera, instantáneamente se volvería libre de todos los estorbos de su esencia y contemplaría todo lo que le rodea sin ningún dolor o angustia.

El método de liberarse de la esclavitud del egocentrismo se encuentra en la Cabalá. El Creador localiza con todo propósito entre Él mismo y nosotros, entre Él y el punto de nuestro corazón, a nuestro mundo con toda su miseria, de tal forma que esto lleva a cada uno de nosotros a darse cuenta de la necesidad de purgarnos a nosotros mismos del egocentrismo, la causa de todas las angustias.

El dejar atrás esta angustia y percibir al Creador - la fuente de deleite- es posible solamente con un verdadero deseo de parte del hombre de deshacerse de su egocentrismo. En palabras espirituales, un deseo es igual a un acto, porque en verdad, lo deseado de todo corazón, es cumplido de inmediato.

Pero el Creador por sí mismo lleva al hombre a un propósito firme y definitivo de deshacerse de todos los intereses personales en cualquiera de las situaciones de la vida, haciéndolo sufrir tanto en esas situaciones que sólo le restará un solo deseo: dejar de sufrir, lo cual sólo es posible si no tiene absolutamente ningún interés egoísta en el resultado final, en todos los asuntos de la vida en los que se ve envuelto.

Pero, ¿dónde está entonces nuestra libre voluntad, nuestra libertad de elegir?, ¿qué camino tomar, qué escoger en la vida? Si, el Creador mismo induce al hombre a elegir cierta solución poniéndolo en una situación cargada de semejante miseria que la muerte parece preferible que esta vida, pero sin darle la fuerza para terminar con ésta y así terminar de sufrir. Entonces, en medio de la insostenible angustia, repentinamente hace brillar la Luz de la única solución posible, como un rayo de sol a través de grandes nubarrones, sin morir, sin escapar sino liberándonos de todos los intereses personales en el resultado de cualquier asunto mundano. Esta es la única solución, sólo esto puede garantizar la paz y el descanso del insostenible sufrimiento.

Ciertamente, no hay libertad de elección en esto, porque el hombre es forzado a esta solución por una compulsión a escapar del sufrimiento. La libre voluntad y la libertad de elección son notorias al continuar en el camino elegido. Una vez que el hombre se ha sobrepuesto a su estado depresivo y ha reforzado su propia determinación buscando un camino fuera del estado fatal en el que ha estado, actuando por sí mismo, de tal forma que el objeto de todos sus pensamientos se transformó en "el bien del Creador", porque vivir "por el bien propio" trae sufrimiento. Este incesante trabajo y control sobre nuestros pensamientos es llamado "El trabajo de purificación".

El sufrimiento debido a intereses personales debe ser tan agudo que el hombre estará listo para vivir de un pedazo de pan, un sorbo de agua y dormir en el suelo desnudo, cualquier cosa, sólo para rechazar de sí mismo el interés personal en la vida llamado egocentrismo.

Si alcanza la condición interna que lo habilita a estar feliz haciendo eso, entonces, entrará en una esfera espiritual llamada "el mundo futuro" o "el mundo por venir".

## El poder interno

**Si alguien le dice: "yo me esforcé, y no lo encontré", ¡no le crea!**

**Si le dice "yo no me esforcé y lo encontré", ¡no le crea!**

**Si le dice: "yo me esforcé y lo encontré", ¡puede creerle!**



Es importante para nosotros, entender de qué se trata esto, de "no creerle". ¿Estamos hablando sobre los mentirosos?

Nos estamos refiriendo a las personas que están al servicio del Creador, y ciertamente son personas dignas, y entonces ¿por qué podríamos considerarlos como mentirosos?, y ¿cuál es el concepto por el que decimos: "debe creerle", o, "no le crea"?

Para entenderlo, necesitamos saber primero, qué es el "trabajo". Ya hemos hablado muchas veces sobre lo que se llama el "trabajo", es cuando una persona debe hacer acciones que van en contra de su naturaleza.

Es decir, nacemos con el deseo de recibir para nosotros, siendo esa la razón por la cual debemos conseguir la conexión (adhesión), la equivalencia de forma, porque sólo de esta manera se recibe lo bueno y el goce sin el sentimiento de vergüenza. Por consiguiente, una corrección fue hecha, lo cual es necesario hacer por cada cosa a otorgar.

Por otra parte, nos encontramos en un completo vacío, un vacío de Luz, esto que se llama oculto y ocultación, donde ninguna santidad se siente, es cuando se está envuelto en el amor propio.

Por consiguiente, cuando uno empieza a trabajar para dar, lo cual va contra nuestra naturaleza, se le llama "el trabajo." Se refiere a los deseos e intenciones a las que el cuerpo se opone, porque ante cualquier movimiento que el cuerpo no vea que es para sí mismo, se opone con toda su fuerza y se necesitan tremendos poderes para superarlo.

Aquí empieza el trabajo principal del cual se dice: "yo me esforcé", o "yo no me esforcé"; es sobre esto que nos preguntamos: ¿cómo es posible que si las personas dicen "yo no me esforcé, y lo encontré" no debemos creerles?, ¿Es acaso que nosotros no nos referimos a las personas que ya han merecido el concepto "yo he encontrado"? Ciertamente estas personas son dignas y no es aplicable decir que están mintiendo. En ese caso, ¿cómo es posible decir "no les crea", como si ellos estuvieran mintiendo, ya que en verdad ellos hicieron el trabajo?

¿En ese caso, por qué consideramos que no hicieron el trabajo cuando dicen: "yo no me esforcé y yo encontré"?

La respuesta a esto es como anteriormente dije: cuando una persona comienza a entrar en el trabajo de conceder, el cuerpo empieza su oposición, y entonces la persona comienza a hacer las acciones utilizando los remedios especiales (Torá y Mitzvot) para obtener el poder para superar el mal en él, y la ayuda que él necesita recibir de la Torá y Mitzvot, pero, ve que ocurre todo lo contrario.

Cuando pensó, que a cada momento estaba retrocediendo un paso, y sentía que no valía la pena trabajar debido al amor propio, y cuando pensó que ya había llegado al momento en que el mal lo había sometido, y que ciertamente este sentimiento era antiguo, y que de hoy en adelante no tendría ninguna conexión con el mal, de repente ve que él mismo está una vez más en el grado más inferior de bajeza. El mismo es el amor propio y una vez más siente la ocultación de la meta de la creación, que es hacer lo bueno para Sus seres creados; entonces, él cree que para merecerlo tiene antes que hacer méritos amando al Creador.

El sólo ve cómo se ama a sí mismo y con la intención de anularse ante el Creador dice que no hay otro dominio en el mundo, porque todo pertenece al Creador y él es tan bajo que no merece siquiera mencionarse. En esta situación la persona no es capaz de adaptarse a las condiciones, porque, en el momento que un pensamiento de anulación frente al Creador viene a él, su cuerpo (que desea recibir) se le opone y le da a entender: "Cómo es que usted quiere anularse ante el Creador, para lo cual no debe tener existencia propia, por eso hay sólo un dominio que es del Creador, ¿y usted no quiere elevarse ni siquiera con un nombre?, ¿no va eso en contra de la naturaleza?, porque siendo una persona, con sólo que esté viviendo, que quiera existir para sentir su entidad, ¿cómo puede decir que debe anularse a sí misma ante el Creador para perder su entidad?"

Es entonces que el cuerpo dice que no acepta esto, a lo cual se llama el Aspecto del Destierro, es decir, todos los deseos que están dentro de la persona por encima del aspecto de Israel que está en él (Isra'el quiere decir yashar). La persona no quiere solamente existir porque quiere anularse en Él del *yashar* (directamente a Dios), tal como ocurrió en el destierro de Egipto, cuando los egipcios estaban gobernando sobre la nación de Yisra'el y no podían escapar de su mando; pero, como está escrito: "Yo, Dios tu Señor que te sacó de la tierra de Egipto."

Es decir, una persona por sí misma no tiene el poder para superarse y salir de la dominación del cuerpo, sino sólo el Creador. En Su honor puede recuperarlo de este destierro.

Ahora es cuando aparece esta pregunta: ¿si una persona invierte una cantidad grande de trabajo y pasa por varias ascensiones y varias caídas, muchas veces siente perder la esperanza, llegando a la conclusión de que "todas sus acciones deben hacerse por causa del Cielo", que no son para sí mismo. Esto sólo se aplica a quienes son excepcionales, con habilidades especiales y a las personas con fortaleza que son de valeroso corazón, quienes reconocen su incapacidad de

Llegar a esto solas, decidiendo debe dejar este entorno del sistema, recibiendo después el despertar de los sentimientos anteriores, a tal magnitud, que se olvida de lo que había decidido antes de esta situación presente, diciendo a sí mismas "yo también puedo llegar al estado de dádiva", para salirse del amor propio.

De repente, una vez más, el hombre cae de su nivel. Existe también la costumbre de olvidarse del asunto, es decir, olvida lo que dijo antes de esto: que él es capaz de alcanzar el trabajo de dádiva, y ni siquiera se le ocurrió que se caería de su nivel, porque estaba seguro de que progresaría, y ahora ve que esto no es como lo pensó. Los pensamientos y situaciones como éstas le suceden sin fin.

De lo que ya se dijo resulta que cuando el Creador le ayuda y lo saca del destierro, él no sabe qué decir. Ve esa ayuda porque todos sus trabajos no dieron fruto y entiende que si el Creador no lo hubiera ayudado, él ya habría abandonado la escena porque muchas veces tuvo tales pensamientos.

En ese caso, él no puede decir "yo me esforcé y yo lo encontré", cuando ve que con su trabajo no ganó nada. El hecho de que él merecía el "yo encontré" sólo fue debido a la liberación del Creador. Por consiguiente dice: "yo no me esforcé y yo lo encontré." Es decir, que el trabajo que él hizo no ayudó (no tuvo efecto, fue irrelevante).

Ahora podemos entender la pregunta acerca de cómo íbamos a sospechar que estaba diciendo una mentira. Lo anterior es simple: él dice lo que ve, él ve que todos sus trabajos no le ayudaron en absoluto, y declara su verdad, "yo no me esforcé." Es decir, con respecto al hecho de lograr la meta, él no hizo nada. Es decir, de todo el trabajo que hizo, permanece en un estado de bajeza, aún más humilde del que se había sentido al principio de su trabajo, mientras que al momento en que él empezó el trabajo de dádiva, pensó que sólo tenía un poco de mal. Ciertamente él tendría la fuerza para superarlo y estaría dentro de su posibilidad hacer el trabajo de dádiva y no recibir nada para él.

¿Y qué ganó del trabajo que él invirtió? Llegó a lo más bajo de la bajeza, tanto que no hay otro como él. ¿En ese caso, cómo puede decir: "yo me esforcé y yo encontré?"

¿El trabajo no le hizo empeorar? Y, ¿no es que él debe encontrar la santidad para entrar en la santidad?

En ese caso, él se está quejando con razón porque el trabajo no merecía la pena. Ciertamente el trabajo no es la razón por la cual "ha encontrado". Por consiguiente, cuando él dice "no me esforcé", "y encontré", no dice una mentira desde su punto de vista.

¿Y ahora uno puede preguntar por qué dicen "no le crea"?, ¿no está diciendo la verdad? En ese caso, lo que encontramos en sus palabras es algo que no es verdad y que por esta razón el cabalista dijo "no le crea."

Pero el asunto es así. Hay una regla general: "No hay ninguna Luz sin una vasija." Es decir, es imposible un relleno sin un contenedor.

Por consiguiente, cuando una persona hace un trabajo e invierte fuerzas y esfuerzos para llegar al estado en el cual está dando al Creador, cuanto más usa los poderes, más impotente se siente, es decir, según el grado en que se esfuerce para alcanzar el nivel de dar, más ve que está lejos de él. ¿Y quién le hace entender que está lejos de estar dando? ¡Es el propio trabajo!

Esto es comparable a una persona que agarra a un ladrón y el ladrón quiere escapársele. Así, si la persona sostiene al ladrón y el ladrón no muestra mucha resistencia, la persona no necesita muchos poderes (fuerzas) para aferrarse al ladrón. Sin embargo, si el ladrón empieza a mostrar una resistencia mayor, entonces la persona debe hacer los mayores esfuerzos para que el ladrón no pueda huir de sus manos, y si el ladrón demuestra mayor fuerza que la persona, y ve que muy pronto se le escapará, comienza a gritar por ayuda diciendo "¡AYUDA!"

Cuando la persona pide ayuda, ¿da resultado? Específicamente en una situación en que una persona no puede salvarse con sus propios poderes, empieza a gritar en busca de auxilio. Pero, ¿Qué pasa si el ladrón es un niño y la persona lo agarra de la mano?, no es la manera más común de pedir ayuda, o de decir: "usted debe ayudarme, para que el niño ladrón no pueda escapar, porque yo no tengo la fuerza para sostenerlo, mientras quiere escaparse de mí", porque ciertamente todos nos reiríamos de él, porque no es costumbre pedir ayuda en una situación en que la persona misma puede hacer las cosas sin ayuda de nadie. La razón de esto es que en el orden del mundo no hay ningún relleno sin una carencia. Por consiguiente, cuando el hombre pide ayuda sin necesidad, todos nos reímos de él, porque esto no está en el sentido de la corrección de la creación.

De esto surge el hecho que cuando una persona no necesita de otros, tiene una vida y pide ayuda, apoyo, y dice que otros deben ayudarlo en su sustento, cualquiera que lo ve se ríe de él, porque está de pie y pide ayuda. Vemos esto según el grado en que él pide y suplica que le tengan misericordia. Las personas lo conocen, saben que él no es alguien al que le

falta, se ríen de él y no le dan nada.

Habiéndose dicho que nosotros podemos entender por qué cuando él dice “yo no me esforcé, y yo encontré”, los cabalistas dicen “no le crea”, y según lo que nosotros explicamos él está haciendo una declaración veraz, como vimos anteriormente.

Pero, como explicamos, un relleno no se da sin una carencia. Por consiguiente, una persona debe trabajar y debe esforzarse, para hacer todas las acciones posibles que deba, para llegar al nivel en que todas sus acciones deben ser por causa del Cielo. Además, en la medida que sea necesario según el trabajo que pone en el servicio, el Creador debe ayudarlo. Entonces, al tener una vasija, es decir, una necesidad de que el Creador le ayude, al saber que ve que no tiene ninguna otra alternativa de tener la posibilidad de alcanzar el nivel de dádiva, entonces es el momento cuando él recibe la ayuda.

Según esto, resulta que los dos dichos son verdad. Debe decir “yo no me esforcé”, es decir, que su trabajo no merece la pena nada, porque ve que no ganó nada del trabajo que dio, sino simplemente lo contrario. Es decir, que como resultado del trabajo que hizo, llegó al reconocimiento de que el trabajo no merecía la pena para nada; es decir, uno no puede adquirir nada con el trabajo y esto es lo que él razona. Aquí no es aplicable creer su razón anterior, que el trabajo no lo ayudó, mientras lo ve delante de él. En ese caso es aplicable decir “yo no me esforcé y yo encontré”. Por consiguiente, él dice a todos que su trabajo no merecía la pena para nada, la verdad según su razonamiento. Entonces los cabalistas dicen “no le crea” que él no trabajo, y la razón para esto es que “no hay ninguna Luz sin una vasija”, “no hay ningún relleno sin una carencia.”

Por consiguiente, uno necesita el trabajo y como eso aumenta su carencia a cada momento, por lo que requerirá de la ayuda del Creador, cuando Él sepa que se creó un vacío tan grande que deba ser relleno, entonces el le dará el relleno.

Según esto, si la persona no trabaja, no hay ningún lugar vacío para que el Creador pueda darle el relleno. Así, nosotros vemos que el trabajo tiene valor, de tal forma que sin el trabajo no hay ningún lugar vacío, tal como se ha dicho, porque “no hay ningún relleno sin una carencia.”

Por consiguiente ellos dijeron: “yo no me esforcé y yo encontré”, ¡no le crea!, porque debe haber un trabajo por medio del cual demos un lugar para la salvación por el Creador.

Por consiguiente, cuando una persona viene y dice “yo me esforcé, y yo no encontré”, ellos dijeron ¡no le crea! Es decir, si la persona se esforzara de verdad y recibiera una necesidad tal que el Creador le hubiese dado el relleno, ciertamente el Creador se lo habría dado; pero, ciertamente él no se esforzó todo lo que era necesario para recibir el relleno. ¿Y cuándo es completa la necesidad? Esto, el Creador lo sabe. Por consiguiente es incumbencia de la persona agregar y aumentar su trabajo y no huir de la escena hasta que el Creador lo ayude.

Con esto, es comprensible que los poderes que una persona necesita para lograr el nivel en que todas las acciones deben ser por la causa del Cielo. La persona necesita ser tremendamente talentosa, tener una voluntad muy poderosa y un corazón muy valiente, así como otras cualidades similares. Es decir, que necesita ser una persona de gran voluntad para esforzarse o tener grandes poderes como anteriormente se dijo, que una persona que merecía el aspecto “yo encontré”, dice “yo no me esforcé”, cuando él ve que todos sus trabajos no hicieron nada, que aún cuando él era la persona con los más grandes poderes en todo el mundo, no lo ayudaría, porque para alcanzar la adhesión con el Creador y salir del dominio del egoísmo, sólo Él puede sacarlo del dominio de la vasija que desea recibir para sí mismo, como está escrito “yo soy Dios tu Señor que te sacó de la tierra de Mitzraim (Egipto), para ser tu Señor” y no hay poderes en una persona que le ayuden en esto.

Esto explica lo que está escrito (en la canción de Januka), Ievanim (los griegos) se pusieron en mi contra, entonces en los días del Jashmonaim derrumbaron las paredes de mi torre y contaminaron todos mis aceites.

Este el asunto del trabajo que necesitamos hacer para poder revelar la carencia, para saber lo que está faltándole exactamente. Uno sólo puede ver cuando una persona quiere figurar cerca de la santidad, es decir, hacer todas las acciones por la causa del Cielo, lo cual se llama el Aspecto de Jashmonaim cuyo propósito era sacar la santidad del dominio de los poderes impuros, denominados *Ievanim* (griegos= idolatría).

Específicamente en el momento que una persona quiere figurar cerca de la santidad por medio de la “Fe sobre la razón”, se revelan a uno las opiniones de los Ievanim, que es el poder impuro que se opone a la fe. Entonces uno ve el intelecto de los Ievanim, porque antes de que una persona empiece en el trabajo de dádiva, los Ievanim no se revelan en uno. Hasta uno mismo pensó que tenía la fe suficiente en el Creador y el poder necesario para guardar el Torá y Mitzvot, y que la única cosa que faltaba era aumentar su Torá y Mitzvot. No es el caso como cuando una persona quiere ser como los Jashmonaim, es decir, que sólo santidad debe gobernar en el mundo, entonces los Ievanim que son los poderes impuros que son contrarios a la fe, se revelan a cada momento con mayor fuerza, y específicamente quiere penetrar por las

paredes de mi torre, esa fe es la pared cuya grandeza depende de la medida de la fe que una persona tiene por el Creador, como está escrito en el Zohar Santo en donde está escrito "*Noda besharim baala*", cada uno según lo que él estima en su corazón en materia de fe en el Creador. Todos tenemos una cantidad diferente de fe en el Creador, como está escrito en el "la Introducción al Estudio de las Diez Sefirot", 14.

Nosotros podemos entender que cuando se abrieron brechas en las paredes de la torre, es decir, que cuando vieron que no tenían fe, que no pudieron ir sobre la razón, cuando ellos quisieron entrar en el servicio de dar al Creador, vinieron contra mí y los pensamientos de los Ievanim empezaron a venir. Sólo se les permitió ir según lo que el intelecto indicaba como necesario, lo que valía la pena hacer. En algo que va contra el intelecto ellos se oponen enérgicamente y no les permite moverse, incluso lo mínimo. Es entonces que empieza el trabajo de dádiva, sólo entonces uno ve que una persona no puede hacer algo contra su naturaleza que es el deseo de recibir para él.

Por consiguiente, cuando el Creador hace un milagro para ellos, les ayuda, entonces ellos dicen que todo lo que trabajaron no sirvió de nada.

Es decir, todo el trabajo fue por nada, porque ellos no pudieron conseguirlo, como está escrito "Usted entregó al poderoso en las manos del débil y a muchos en las manos de pocos, etc."; es decir, que según las formas de su naturaleza y su intelecto no hay ninguna manera de poder triunfar sobre ellos, porque ellos son débiles y pocos, etc.

En ese caso, ellos razonaron que el Creador los ayudó y esto viene a enseñarnos que cuando el Creador ayuda, no es correcto decir que Él a propósito (dafka) puede asistir sólo a una persona poderosa y que en el caso de una persona débil, no puede hacer nada.

Nosotros podemos ver qué grandes poderes y los buenos rasgos de carácter que necesitan ser encontrados en una persona para que el Creador le ayude, que él pueda ser atraído más cerca a Él, así uno puede explicar: "Usted entregó al poderoso en la mano del débil". Los pensamientos poderosos y los deseos poderosos de los Ievanim, son puestos por Él en las manos de Israel, que son los pensamientos débiles dentro de una persona que no es talentosa y cuyos deseos deben acrecentarse fuertemente para poder superar todo los deseos de recibir, que sólo están por causa de recibir, esto que ellos no tienen. Esto se llama milagro porque no está dentro de la habilidad de la naturaleza el hecho que los débiles puedan prevalecer por encima de los fuertes.

Esto nos indica que una persona no debe decir que está preparada ni es talentosa para prevalecer en la naturaleza y aún cuando fuera el poderoso más poderoso, es el Creador y sólo Él quien le da la ayuda, como lo antes expresado, cuando ellos dijeron "yo no me esforcé y yo encontré", ino le crea! Es decir, que encontró las vasijas de dádiva que les dió el Creador.

Esto es tal como está escrito (Salmos, 33-16) "El rey no es salvo con la multitud del ejército: No escapa el valiente por la mucha fuerza... He aquí, el ojo del Creador sobre los que le temen, sobre los que esperan en su misericordia; para librar sus almas de la muerte", cuya explicación es: "observa el ojo del Creador"; es decir, el Creador busca a esas personas "sobre los que esperan en su misericordia", esa espera por el Creador que les dará las vasijas de dádiva.